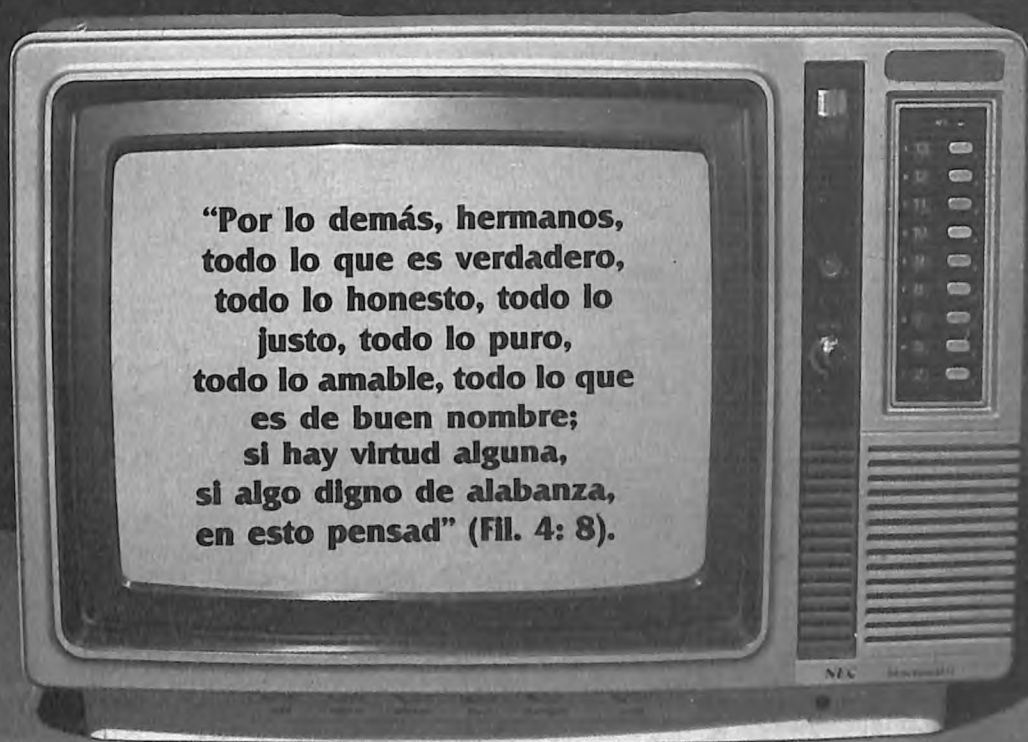


MINISTERIO

adventista

Marzo-abril de 1986



**“Por lo demás, hermanos,
todo lo que es verdadero,
todo lo honesto, todo lo
justo, todo lo puro,
todo lo amable, todo lo que
es de buen nombre;
si hay virtud alguna,
si algo digno de alabanza,
en esto pensad” (Fil. 4: 8).**

**El seductor
de multitudes**

“Es una ley del espíritu humano que nos hacemos semejantes a lo que contemplamos”. –Patriarcas y profetas, pág. 79.

Año 34 Marzo-Abril de 1986 N° 199

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 ¿Quisiera usted tener un brazo más?
- 5 El seductor de multitudes: otra visión de la televisión
- 9 El pastor, el psicólogo y el psiquiatra como colegas
- 13 Mantenga feliz a su esposa
- 16 El proceso de la comunicación en las relaciones humanas
- 19 Levítico 11: Los animales puros y los impuros

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

CONSEJEROS

Salim Japas

José A. Justiniano

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 307728

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

¿Quisiera usted tener un brazo más?

Rolando A. Itin

AL TRATAR de armar una máquina que había desarmado intentando reparar, deseé con todas mis fuerzas tener una mano o un brazo más para poner todas las piezas en sus lugares específicos.

¿Nos hemos detenido a pensar alguna vez cuán importante es para nosotros la mano o el brazo? Procuren imaginar lo que sería realizar sus tareas habituales con sólo el brazo izquierdo (o sólo el derecho, da lo mismo). Lo experimentamos en forma vívida en las ocasiones en que un accidente nos inutiliza un brazo por unos días o semanas.

En nuestro trabajo pastoral, sin duda, nos hemos encontrado con situaciones semejantes más de una vez. ¡Tanto para hacer y sólo dos brazos! Algunos de nosotros, más limitados, apenas tenemos un brazo útil. ¡Qué daríamos por tener los dos brazos en condiciones ideales, y si fuera posible, uno o más brazos adicionales!

Pero la verdad es que esos brazos están a nuestra disposición. Y lo mejor es que no sólo son brazos, sino detrás de ellos hay mentes y corazones ansiosos por ayudarnos en nuestra tarea, si tan sólo lo pidiéramos, o les diéramos la oportunidad de hacerlo.

Claro, estoy hablando de los ancianos de las iglesias de nuestros distritos, de mi distrito. ¿Aprecio todo el potencial que está allí, latente, esperando un desafío para ponerse en acción?

¡Cuántas veces los hemos pasado por alto, tal vez por no tomarnos el tiempo de enseñarles, tal vez por un falso sentido de superioridad, tal vez simplemente por descuido!

Los apóstoles Pedro y Pablo no habrían podido hacer mucho sin la ayuda de los ancianos que establecían en las nuevas congregaciones que levantaban por dondequiera que iban. Y ambos se tomaban el tiempo de enseñarles, de adiestrarlos para el cumplimiento de sus tareas, de darles el conocimiento que necesitaban para dirigir y supervisar a los fieles.

Encontramos, por ejemplo, a Pablo en una reunión de ancianos de distrito que realizó en Mileto, donde les hace recordar que anduvo entre ellos "con toda humildad, y con muchas lágrimas. . . y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas" (Hech. 20: 19, 20). Y luego añade: "Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos [nótese, de paso, que está hablando a los ancianos, no a los pastores] para apacentar la iglesia del Señor" (vers. 28).

Lo mismo dice el apóstol Pedro, con palabras ligeramente diferentes: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos. . . Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente. . . no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5: 1-3).

El pastor Rolando A. Itin es jefe de redacción de la Casa Editora Sudamericana.

¡Gracias a Dios por los muchos buenos ancianos que tenemos en nuestros distritos! Y eso, a pesar de que no siempre los hemos tenido en cuenta, ni los hemos instruido como podríamos haberlo hecho, ni les hemos planteado los desafíos que podrían haberlos inspirado a mayores hazañas por el Señor.

Porque los ancianos de nuestras iglesias podrían ser los verdaderos líderes de sus congregaciones, si se lo permitiéramos. En primer lugar porque ellos son más permanentes que nosotros, los pastores. En segundo lugar, porque generalmente conocen bien a sus hermanos, y pueden lograr de ellos y con ellos más de lo que nosotros mismos podemos lograr. Y en tercer lugar, su influencia en la comunidad puede tener mayor alcance que la de la mayoría de nosotros, que estamos sólo unos pocos años en el lugar (en el mejor de los casos).

En particular, cuanto más grande sea mi distrito, más necesito a mis ancianos. Cuanto más grande la iglesia, más ancianos necesito. Encuentro que Jetro fue inspirado al dar su consejo a Moisés (Exo. 18) de designar jefes de diez, de cincuenta, de cien y de mil. Cada congregación debería tener un anciano por cada cuarenta o cincuenta miembros, que sea como un subpastor, que se interese por el bienestar total de esos cuarenta o cincuenta hermanos, en plena armonía con los cuatro o cinco maestros líderes de las unidades evangelizadoras ("jefes de diez"). Por supuesto que ellos no ocuparán mi lugar, sino que ayudarán a los hermanos en sus necesidades, y podrán atender los problemas más sencillos al principio, y a medida que ganan experiencia, podrán ayudarme cada vez más. Los hermanos estarán más animados, pues saben que tienen el apoyo necesario, y que pueden además, recurrir a su pastor para las situaciones más difíciles. Además, tendría uno o dos ancianos generales para atender otras necesidades, según las circunstancias.

Pero, alguno me dirá, ¿de dónde saco los ancianos que necesito para los grupos e iglesias de mi distrito? Es una buena pregunta, y me alegro de que la haga. Por supuesto, los ancianos no nacen, se hacen. Pero no se hacen de la noche a la mañana, ni aparecen con sólo desearlos, por generación espontánea. Claro que a veces ya los encontramos listos, ansiosos de servir. Pero en muchos casos es necesario un esfuerzo definido de nuestra parte. Esto significa mucha oración, mucha dedicación, mucho trabajo, y no pocas frustraciones. Pero, ¿no nos ha llamado el

Señor a "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio?" (Efe. 4: 12). Esta es una manera de cumplir nuestra misión. Y una manera de multiplicarnos.

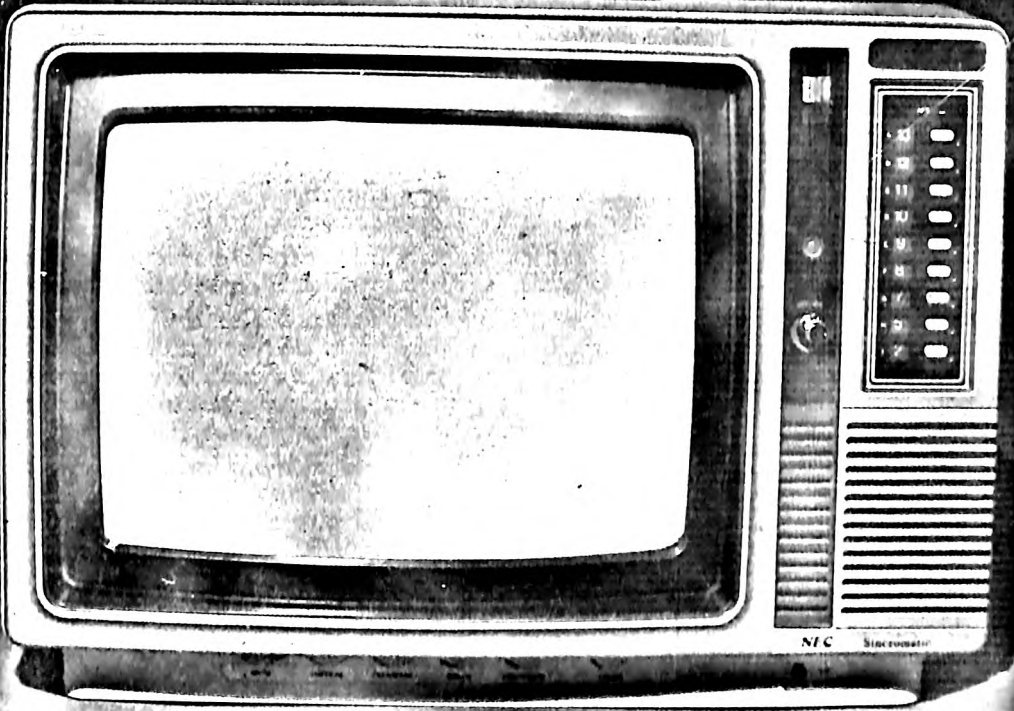
Un tiempo después de haber dado un curso sobre estos temas a un grupo de pastores en cierta asociación, me acerqué a uno de los pastores jóvenes que había asistido a él. Cuando le pregunté cómo le iba con los ancianos y los laicos de su distrito me respondió: "Fantástico, pastor; ¡cuanto más hago trabajar a los ancianos, y por medio de ellos, a los laicos, más me quieren! ¡Y más resultados logramos todos juntos!"

¡Qué hermoso es ver los resultados! Si mis ancianos trabajan activamente, tendré más miembros de iglesia en acción. Si mis ancianos visitan al grupo de miembros que está bajo su cuidado en forma regular, mejor atendidos estarán ellos, y más crecerán espiritualmente. El nivel de realización de la iglesia se elevará, habrá más miembros cumpliendo su misión, menos riesgo de apostasía, y mayores resultados para el reino de Dios. Pero esto significa que debo tomarme tiempo para preparar a mis ancianos. Para enseñarles lo que sé. Para acompañarlos en el trabajo hasta que puedan hacerlo solos. Para reunirme con ellos periódicamente a fin de sostenerlos y apoyarlos. Sí, me tomará tiempo, que tal vez disminuya el que pueda dedicar a dar estudios bíblicos a mis interesados. Tal vez me provoque un poco de ansiedad en relación con mi blanco de almas, pero ¿qué es todo eso frente a la posibilidad de liberar el potencial dormido en un grupo de colaboradores que en poco tiempo multiplicará los resultados? Y esa preparación resultará perdurable, pues los ancianos así capacitados podrán continuar sirviendo bajo los pastores que me sucederán cuando salga de este distrito.

Si alguna vez hemos soñado con tener un brazo o una mano más para auxiliarnos en nuestro trabajo pastoral y de evangelización, no perdamos más tiempo en soñar. Hagamos algo. Hagamos que el sueño se convierta en una gloriosa realidad. Es posible, pues muchos colegas ya lo han probado, y han demostrado que no sólo es posible, sino que es lo que muchas iglesias necesitan para su reavivamiento.

Y eso también es lo que Dios espera para derramar sus bendiciones y su Espíritu en forma abundante, para que *Cosecha 90* no sólo pueda ser una realidad, sino para que el Señor encuentre que su pueblo está preparado y pueda venir a buscarlo. ■

El seductor de multitudes: otra visión de la televisión



Esta particular mezcla de cine y radio servido a domicilio puede tener efectos perjudiciales y sus síntomas ya comienzan a aflorar en una sociedad cada vez más violenta, indiferente, materialista, desinhibida y sexista.

Daniel Scarone

DESDE HACE TIEMPO la televisión viene siendo objeto de distintos estudios, especialmente en las áreas que la muestran como fuente de influencia sobre la conducta humana.

Sus defensores son tan apasionados como lo son sus detractores. Unos buscan razones para su eliminación, otros la alaban como moderna tecnología de comunicación social. Ajena a esa reducida y elitista lucha, la televisión continúa proyectando imágenes. Sigue difundiendo lo que es de máximo y mayoritario interés, de y para la opinión pública, aunque

solapadamente tiene la habilidad de dominar esa opinión en la cual se basa, formando un círculo que puede estar viciado por una sociedad a la que también tiene el poder de viciar.

Es obvio que hoy todos ven televisión. Unos en sus casas, otros en las de los vecinos, y quizás unos pocos sólo la miran de vez en cuando.

En su mundo de imágenes se vuelcan en rápida sucesión una mujer que solicita ayuda porque no tiene casa; una linda señorita que es grácil por influjo de un yogur maravilloso; una

pila de cadáveres de soldados o de guerrilleros; un grupo de amigos que toman cerveza; una muerte violenta; un grupo festivo y alegre que toma una burbujeante gaseosa. Y todo esto en una sucesión de imágenes rápida, fugaz, carnavalesca.

Es el moderno instrumento que capta la atención de multitudes y que comienza a dictar las pautas de nuestra cultura.

No en vano Jerry Mander propuso la eliminación de este medio. Entre sus argumentos sostiene que la televisión acelera el confinamiento, mostrando un mundo que no vivimos directamente. Nos da una imagen de ese mundo, pero no es otra cosa que un filtro que nos impide la experiencia completa.

También ha llegado a ser un instrumento de "colonización psíquica" y de dominación de una mentalidad por otra, y de un estilo de vida por otro, todo lo que conduce a la homogeneización, como si en ella se encontrara el *sum-mum bonum* buscado por el hombre.

Si pasamos mucho tiempo siendo receptores pasivos de imágenes creadas por otros, el proceso mental que produce la imaginación se atrofiará.

Un argumento importante. Es el que se desprende de un elemento que es inherente a la tecnología televisiva y que produce la reacción neurofisiológica.

La pantalla de un aparato de televisión está compuesta por varios cientos de miles de puntos fosforescentes distribuidos en líneas horizontales. Esos pequeños puntos parecen estar siempre encendidos, pero en realidad no lo están. Se prenden y se apagan a razón de 30 a 50 veces por segundo (esto depende del modelo de aparato de televisión). Esta frecuencia es imposible de percibir por el ojo humano, que sólo capta diez titilaciones por segundo. Una luz que se prende y que se apaga a razón de nueve veces por segundo se la ve titilar, pero en una frecuencia superior a diez por segundo, se la ve como si estuviera permanentemente encendida.

Hasta el momento el hombre no ha encontrado un fenómeno natural que requiriera mayor

velocidad de captación, porque únicamente la electrónica ha sido capaz de crear oscilaciones luminosas de tal rapidez.

En alguna época, la diferencia entre la velocidad de captación del ojo (10 por segundo) y la posibilidad electrónica (30 por segundo), fue utilizada para intercalar mensajes subliminales.

En cierto sentido, la TV es enteramente subliminal, pues la imagen se define por el color que van tomando los puntos al prenderse o apagarse. Pero esta característica, la de formar la imagen con puntos que se prenden y se apagan, hace que la imagen esté en constante composición. Dicha imagen, la que se forma en la pantalla, es algo así como un rompecabezas electrónico que constantemente se está componiendo en sucesivas imágenes.

Este hecho, el que la imagen no esté allí en forma completa como lo está en una fotografía o en una pantalla cinematográfica, puede comprobarse sacando distintas tomas fotográficas a una pantalla de televisión con una velocidad distinta para cada toma. Una fotografía sacada a la velocidad de 1/100 por segundo puede resultar en una toma que muestre una pantalla en blanco o a medio componer, en virtud de que el "barrido", no alcanzó a completar la imagen. Esto nos conduce a la pregunta: ¿dónde se forma la imagen? La respuesta es: en nuestra mente. Esta es la razón por la que al mirar TV se produce una gran concentración, pues involucra la constante composición de los retazos de imágenes, argumentos y banda de sonido.

Esta característica puede llegar a atrofiar nuestra imaginación. Si establecemos una comparación con la lectura, encontramos que ésta nos ofrece códigos inmóviles compuestos por letras que son descodificadas en imágenes al ritmo en que el lector las va leyendo. Si leemos la palabra "casa", la composición de las letras no se asemeja a una casa, pero al leer los signos, la imaginación crea una en nuestra mente. En cambio, la televisión ya nos entrega una imagen en formación, y por lo tanto no necesitamos imaginarla.

Si pasamos mucho tiempo siendo receptores pasivos de imágenes creadas por otros, el proceso mental que produce la imaginación se atrofiará.

El efecto en la educación. Un trabajo reciente, realizado por el Departamento de Educación de California, muestra claramente que los niños que se sientan más tiempo frente

al televisor son los que obtienen las peores notas en sus exámenes.

Desde el punto de vista educativo hay dos incidencias de la televisión que tienen mucha importancia. Una es que el sistema educativo presupone que no todas las cosas son inmediatamente accesibles y que es necesario dedicación al estudio, trabajo y tiempo, antes de lograr un determinado conocimiento. Esto queda eliminado por la televisión, pues ella da la información sin gradualismo alguno. Esto, a su vez, nos conduce al segundo aspecto, y es que la televisión ha abierto todos los secretos y tabúes de la sociedad, borrando, a golpe de imágenes, la línea de separación que debe existir entre la infancia y la edad adulta para reemplazarla por una cultura homogénea.

Los comerciales o las tandas publicitarias. Algunas estadísticas de Estados Unidos demuestran que en los primeros 20 años de su vida, un joven podrá haber visto un millón de comerciales, a razón de unos mil por semana.

Los comerciales, básicamente, enseñan que: 1) todos los problemas tienen solución, 2) todos los problemas se resuelven rápidamente, y 3) todos los problemas se resuelven gracias a la intervención de alguna técnica o de un determinado producto.

El mayor elemento motivacional utilizado es el sexo, seguido por la amistad, la propia persona, la autorrealización, la aceptación social, etc. Los publicitarios son conscientes de las inseguridades y de las ansiedades del público, y no dejan de explotárselas. Un cigarrillo le proporciona independencia a un joven. A otro, un par de jeans le da estatus. Un perfume resuelve las dudas de un tercero en cuanto a su femineidad o virilidad. La mayoría de los publicitarios vinculan los estados ansiosos con la sexualidad, lo que determina la enorme cantidad de publicidad con vestigios de erotismo.

En la televisión, la mujer es enormemente explotada en los comerciales. En ellos se la estimula a permanecer siempre joven, fresca y simpática. A ser pasiva y dependiente, nunca decidida y madura. A su vez, la inocencia y la sensualidad se confunden, como si en verdad una mujer pudiera ser desvergonzadamente sensual y a la vez virginal, o arteramente seductora y casta a la vez. Esto se funde en un crisol de conducta esquizoide, símbolo de nuestro tiempo, y muestra de nuestra ambivalencia. La atenta observación de ciertos comerciales demuestra cómo la mujer es desmem-

brada resaltándose ciertos sectores de su anatomía, de la que ella no es más que la suma de todas esas partes. Toda la promoción está orientada hacia la belleza exterior y únicamente es apreciada la mujer que ha logrado cierto nivel de perfección física. Pero lo que nunca dirán los comerciales es que esas imágenes no sólo son artificiales, sino que también se logran artificialmente. Tampoco dirán que muchos de esos productos, cosméticos o bebidas, tienden a deteriorar la belleza física.

En los comerciales existe muy poco énfasis —en realidad, casi no existe— en la adecuada nutrición y el ejercicio, factores muy importantes para la salud y la vitalidad.

Es necesario tomar una racional distancia de un mundo que es y vende mentira. Nuestra mente, nuestra escala de valores, jamás debieran ser objetos de la “colonización psíquica”.

La televisión y la violencia. En mayo de 1982 el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos preparó un informe que resumió más de 2.800 estudios que se realizaron en el decenio pasado, sobre la influencia de la televisión en el comportamiento humano. Las pruebas resultantes fueron tan abrumadoras que existe consenso en que la violencia proyectada por la televisión incita al comportamiento agresivo. Durante diez años un telespectador habrá visto unos 150.000 episodios violentos y unas 25.000 muertes violentas, lo que es muchísimo más de lo que vio un soldado de cualquier nación, durante alguna de las últimas guerras.

Paradójicamente, a pesar de tanto crimen proyectado, el espectador ve poco dolor y sufrimiento, lo que da una falsa imagen de la realidad. En New Rochelle, Nueva York, un asesino protagonizó en la vida real un homicidio a palos, a semejanza de uno exhibido en la televisión. Luego declaró a la policía que estaba sorprendido de que la víctima no hubiera muerto al primer golpe, como lo había visto en la pantalla, sino que alzó su mano para defenderse, y gimió y lloró lastimeramente.

Leonard Eron, profesor de psicología de la Universidad de Illinois, y sus colegas, compa-

raron la "dieta" televisiva de 184 niños de ocho años de edad, y repitieron la comparación al cumplir éstos los dieciocho años. Su informe fue: "Cuanto más violentos fueron los programas presenciados en la niñez, más belicosos resultaron los jóvenes adultos. Encontramos que su conducta estaba plagada de acciones antisociales, desde el robo y el vandalismo hasta los ataques con armas mortales. Los niños adquirieron hábitos de agresividad que persistieron por lo menos por diez años".

¿Por qué no se reduce la violencia por TV? El informe de dos investigadores, Clark y Blankenburg, sostiene que existe un ciclo que refleja la búsqueda de la popularidad y que es el precio de lo que se busca, porque cuando el "rating" indica que los programas violentos son populares, existe una mayor competencia entre los canales y una consecuente emisión de este tipo de programas. Esto hace imposible que exista control alguno, porque es la demanda el factor determinante de la proyección de un filme violento. El único control que queda está en el botón del encendido, pero para hacerlo funcionar se requiere fuerza de voluntad, y lamentablemente la fuerza de voluntad es un bastión dominado.

La televisión y el sexo. Considero importante el informe preparado por Joyce Sparkin y Theresa Silverman para *TV and Teens* (La televisión y los adolescentes), en el que señalan que los mensajes que la televisión proporciona en cuanto al sexo y al romance no conducen al adolescente hacia una actitud sexual madura o hacia una conducta responsable.

Un estudio realizado demuestra que son más frecuentes los casos de embarazo en las jóvenes televidentes que en las que no miran televisión, porque las primeras tienden a depositar una mayor confianza en las experiencias con el sexo opuesto para asemejarse así a las que mantienen sus "heroínas" en la televisión. Esta no es más que otra pauta del molde conductista que produce la televisión.

¿Qué decir de la pérdida de tiempo? Porque en televisión es muy poco el tiempo que puede ser considerado invertido. Mirar televisión está, en cuanto al consumo de tiempo, a continuación del sueño y del trabajo. Incluso, dice J. P. Robinson en su informe, llegó a robar parte del tiempo dedicado al descanso. Entre los recortes que el espectador se vio obligado a realizar, para estar más tiempo ante la pantalla,

figuraba el tiempo dedicado a la familia, la lectura de libros, las tareas domésticas y la religión.

Es obvio que, en muchos casos, la TV está menoscabando aspectos vitales de nuestra existencia, conduciéndola a la pérdida de algunas de sus características esenciales.

En conclusión. Considero necesario evaluar el tiempo que pasamos ante la pantalla. También debiéramos evaluar lo que hemos visto y el grado de virtud que encontramos. Luego podríamos descartar, y posiblemente sea mucho, todo lo que resulte improductivo e inútil.

En general, se debiera ejercer mucho cuidado con los niños. No deberían ver más de tres horas de televisión por semana, y esas horas necesitarían ser adecuadamente evaluadas por sus padres.

No podemos permitir que nuestros hijos queden librados, en su formación, al criterio mediocremente moral de multinacionales cuyo único propósito es el consumo y el materialismo.

Nosotros, nuestra mente, nuestra familia, nuestra fe, nuestra escala de valores, son factores que deben entrar en juego en esa evaluación, y no podemos someterlos al manoseo consumista y superficial, donde un hombre o una mujer sólo logran la felicidad si *tienen* determinado producto.

Es necesario tomar una racional distancia de un mundo que es y vende mentira. Nuestra mente, nuestra escala de valores, jamás deberían ser objetos de la "colonización psíquica". Dios creó al hombre insertándolo en un mundo de realidades, y le dio su imaginación para que pensara en un mundo mejor. Pero no lo colocó en medio de fantasías, ni quebrantó, por medio de técnica alguna, su facultad soberana de imaginar. Alguien que deseara destruir las más íntimas aspiraciones del hombre implantó un sistema que lo ata y lo deja librado al dominio exterior y a la manipulación de su mente.

En la mente está depositada toda nuestra herencia cultural y todo nuestro capital volitivo. De ella fluyen nuestros pensamientos, que determinan nuestra conducta. San Pablo dio un consejo orientado a salvaguardar el génesis de todo pensamiento cuando dijo: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4: 8). ■

El pastor, el psicólogo y el psiquiatra como colegas

(Conclusión)

La religión y la psicología al concentrar esfuerzos para asesorar y ayudar al necesitado tienen puntos de coincidencia y de divergencia. El autor procura ayudarnos a entender los límites del asesoramiento pastoral y la dimensión de la labor psicológica y psiquiátrica en la abnegada tarea de servir.

César Vasconcellos de Souza

DESDE NUESTRA perspectiva profesional, consideramos que el que presta un servicio psicológico a otra persona debe tener ciertas características personales que también deberían estar presentes en el pastor consejero que brinda ayuda espiritual. Carl Rogers, un importante psicólogo clínico norteamericano, demostró que el crecimiento o la mejoría emocional tiende a producirse en el asesoramiento cuando se manifiestan en el asesor las siguientes cualidades:¹

a) *Autenticidad*. Es ser como uno es, sin "máscaras"; es la sinceridad genuina. Es conducirse con otra persona como se es en el propio yo. Es percibir los sentimientos propios (del asesor) y expresarlos, si es que esto es conveniente. El Dr. Shafer comenta: "Ponerse una máscara, o manifestar interés cuando estamos interesados, puede ser rápidamente percibido, y destruye tanto la confianza como la confidencia".²

b) *Consideración positiva*. Son las genuinas actitudes afectuosas, de aceptación y de

preocupación hacia la persona que acude a nosotros en busca de ayuda. Hay un interés que no es posesivo ni dominante. Significa aceptar a la otra persona y respetarla, aunque sus puntos de vista sean diferentes de los nuestros. Es tener una actitud sin críticas ni prejuicios.

c) *Empatía*. Esta palabra deriva del término alemán *Einfühlung*, que significa "sentir dentro". Deriva del griego *pathos* que, cuando va acompañado del prefijo "in", describe un sentimiento fuerte y profundo, semejante al sufrimiento. Es diferente a la "simpatía", que tiene el significado de "sentir con". Empatía está más bien orientada hacia un sentimiento de profunda identificación de ambas personalidades. Rogers lo define así: "... (es) percibir el mundo interior de los sentidos personales e íntimos del paciente, como si fuesen los propios, pero sin olvidar jamás la cualidad de 'como si'".³

Ya hablamos de la necesidad del pastor de reconocer sus límites en el asesoramiento, y de

Debemos manifestar preocupación hacia la persona que acude a nosotros, hemos de aceptarla y respetarla, aunque sus puntos de vista sean diferentes de los nuestros.

la orientación del paciente hacia un profesional adecuado. Comentaré ahora a quién, cómo y hacia quién orientar. Con respecto a la persona a quien orientar, será necesario que el pastor tenga un mínimo conocimiento de psicopatología, a fin de detectar ciertas señales graves, como ser personas deprimidas con riesgo de suicidio. Hay buenos libros que hablan resumidamente de los principales cuadros psiquiátricos, y el pastor debería estudiarlos. Si el aconsejado tiene problemas físicos, debería orientárselo a buscar ayuda médica. No debemos correr el riesgo de diagnosticar que los males físicos de la persona son motivados por actitudes neuróticas sin que exista un compromiso físico real, sin recomendarle un examen médico. El malestar puede ser real aunque tenga un fondo emocional, por lo que necesitará los cuidados médicos, pues puede haber una lesión física.

Ya hablamos de los casos de los impulsos psicóticos que pueden ser confundidos con posesión diabólica. Hay ciertas psicosis y determinados conflictos neuróticos que, al principio, manifiestan síntomas místicos con contenidos espirituales, que se pueden confundir con problemas espirituales. Una buena entrevista con la persona y con los familiares dará una visión más global del problema, facilitando un diagnóstico correcto. Ya atendimos a personas con conflictos neuróticos cuyos problemas estaban relacionados con temas religiosos que, al lego y al consejero inexperto, le daban la impresión de que se trataba de problemas espirituales, y así lo creía la persona.

Es importante reconocer que no es sabio que aceptemos el compromiso de ayudar en un asesoramiento que requiere entrevistas frecuentes a personas con las que no nos sentimos cómodos. Aunque no lo digamos, nuestros sentimientos surgen de varias formas en nuestra relación con el otro y la productividad del trabajo asistencial se establecerá, más o menos, en proporción a nuestra mayor o menor empatía, autenticidad y trato positivo. No tenemos obligación de sentirnos bien con todos. En estos casos, lo mejor es orientar a la persona hacia otro pastor. También puede ser que no nos sintamos bien con una persona que des-

pierta conflictos en nosotros. En este caso debemos ser bien conscientes de esto y, posiblemente, también debiéramos tratarnos psicológicamente.

¿Cómo podemos orientar a otra persona? Naturalmente que al pastor le preocupa qué sentirá una persona a la que se le dice que debe buscar un profesional en salud mental: un psicólogo o un psiquiatra. ¿Se sentirá rechazada? ¿Creerá que está loca porque se le aconseja que consulte a un psiquiatra o a un psicólogo? Esto dependerá, primero, lógicamente, de nuestros propios conceptos sobre nuestra necesidad de la ayuda de estos profesionales. Si acepto que necesito un tratamiento psicológico de un modo tan natural como si fuera un tratamiento ginecológico, pediátrico, quirúrgico, odontológico, etc., ¡entonces no resultará difícil la orientación! En segundo lugar, dependerá de la manera como explicamos a la persona nuestras limitaciones, demostrando la necesidad de un tratamiento profesional especializado. El Dr. Shafer, psicólogo clínico adventista al que ya citamos en el artículo anterior, se refiere a algunos aspectos orientadores de Clinebell que pueden ayudar en el proceso de orientación.⁴

1. Crear una expectativa de orientación. Cuando el asesoramiento pastoral es divulgado en la iglesia, es bueno mencionar que una de sus funciones es ayudar a las personas a encontrar la asistencia especializada y competente.

2. Mencione una posibilidad enseguida. En cualquier encuentro en el que se sospeche que una orientación puede ser necesaria, es bueno tocar este asunto tan pronto como sea posible. Si demora en hablar del tema, aumentan las posibilidades de que haya un sentimiento de rechazo. Clinebell sugiere que si no hay una mejoría significativa en cuatro u ocho sesiones, la persona debiera ser orientada hacia el tratamiento psiquiátrico o psicológico.

3. Transmita confianza a la persona que piensa orientar en el asesoramiento. Ayuda mucho saber que usted la conoce bien y confía en ella.

4. La orientación involucra trabajar con emociones que impiden acudir al especialista.

Algunos cristianos consideran que jamás debieran hablar a otros de sus propios problemas, sino que deben trasladarlos al Señor. Lamentablemente, esto puede ser llevado a un extremo.

Hay temores, mala información y diversas resistencias emocionales que necesitan ser identificadas y solucionadas. Es de gran ayuda pedir que la persona le informe luego cómo le va en el tratamiento para el que se la está orientando. Esto asegura el continuo interés del asesor en darle la mejor ayuda disponible.

5. Si es posible, la persona debería ser alentada a establecer su propia consulta. Algunas veces, el pastor puede sacarle una consulta, especialmente, a una persona que por diversas razones no estuviere apta para hacerlo.

6. La persona que buscó su orientación pastoral debe saber que usted continuará cuidándola luego de la orientación. Esto la ayudará a reducir sentimientos de rechazo y de miedo por pérdida de apoyo. Es esencial que la persona orientada hacia el asesoramiento o la psicoterapia, no continúe con el asesoramiento pastoral, luego de iniciado el tratamiento. Es contraproducente que haya más de un consejero a la vez. Si hubiera necesidad de internación, el pastor puede ser la clave que facilite el proceso. Si la persona se resiste a una internación que es necesaria, el pastor deberá estar informado de cómo funciona este tipo de admisión en un sanatorio (u hospital) de su comunidad y quién es el profesional con el que habrá de hacer contacto en tales ocasiones. Durante la internación será importante la visita del pastor, tanto como su atención al apoyar a la familia del paciente.

Muchos temores surgen en la mente del que necesita ayuda profesional para sus problemas psicológicos. ¿Será que el profesional es competente? ¿No estará solamente interesado en ganar dinero? ¿No influirá con "consejos mundanos" para que el paciente abandone la iglesia? ¿Intentará seducirlo? ¿Hará que el paciente dependa de él? A causa de estos y de otros miedos y conceptos erróneos, muchos buscan primero al pastor y después a la persona que el pastor le indica. Lamentablemente, muchos pastores son desconfiados y están tan desinformados y confundidos como sus miembros de iglesia en cuanto a encontrar un profesional en salud mental que pueda ser recomendado con confianza.⁵ La mayoría de estos

miedos son infundados a causa de la ética profesional de la que ya hablamos, pero en la que abundaríamos con este comentario del Dr. Shafer: "Profesionales calificados han dedicado muchos años al estudio y preparación de estas especialidades de introspección y a la habilidad de ayudar a las personas. Más allá de esto, el profesional en salud mental, legítimo y calificado, respetará las escalas de valores y creencias personales del individuo. El puede preguntar acerca de ellas y lo que significan para la persona, pero también aprendió que estos valores y creencias religiosas pueden ser una fuente importante de ayuda en la vida del ser humano. También podrá percibir que, algunas veces, una persona puede usar su religión de modos que no son saludables. En esta situación intentará, legítimamente, ayudar al individuo a crecer y a usar su religión más constructivamente. Y aquí es donde el diálogo con el especialista en salud mental puede ser útil".⁶

¡Naturalmente, no todo profesional sigue correctamente el código de ética! Entonces, ¿cómo se puede saber cuándo un profesional es confiable? Dejemos que el mismo Dr. Shafer nos lo explique: "Para descubrir cuál es el clínico en el que se puede confiar y relacionar con él como especialista en salud mental que vive en la zona, es apropiado que usted se presente como pastor y sea muy franco y directo sobre sus intereses y preocupaciones. Los buenos clínicos (psicólogos y psiquiatras) recibirán su franqueza y le devolverán el favor. No tema discutir abiertamente sus escalas de valores y creencias y su propia necesidad de una relación de colaboración con quienes usted se siente cómodo. Verifique cuál es la orientación teórica general del especialista, y cómo enfrenta los diferentes problemas, cómo se siente al colaborar con un pastor. No tema relacionarse con diferentes especialistas de su zona, porque de este modo podrá buscar y escoger aquel con quien se sienta más compatible".⁷

El pastor y su familia no están menos exentos de conflictos psicológicos que las demás personas. De hecho, ellos pueden sufrir todas las tensiones comunes a las demás familias. Pero, ¿a quién debe buscar el pastor cuando él es el que tiene problemas personales? No es

La cultura de la mente es lo que, como pueblo, necesitamos y lo que debemos poseer a fin de llenar las demandas de la época.

muy cómodo buscar ayuda de alguien de la misma asociación o misión. También puede ser desafortunado buscar la asistencia de un médico de su iglesia. Por otra parte, si busca la ayuda de otro pastor se puede enfrentar con la competencia o con la insuficiencia de su preparación para actuar como asesor. Nuevamente veamos lo que dice Shafer sobre esto: "Aparentemente, el psicólogo clínico cristiano es una fuente de ayuda natural y apropiada para el pastor y su familia, y en sus relaciones de colaboración es posible que se puedan brindar mutua comprensión y apoyo".⁸

Somos seres humanos con diferentes capacidades. A pesar de la fe en Jesús, que nos puede dar cierta calidad de paz interior, podemos experimentar sufrimientos emocionales, para los que hay tratamiento. El ser humano necesita compartir sus alegrías y sus tristezas con otro ser humano. Podemos exagerar en el asunto de tener fe en Dios queriendo que Él resuelva todo en nuestra vida, evitando lanzarnos en manos de instrumentos humanos adecuados en busca de alivio del sufrimiento psicológico. El pastor Norval Pease comenta: "Algunos cristianos consideran que jamás deberían hablar a otros sobre sus propios problemas, sino que deben trasladarlos al Señor. Lamentablemente, esto puede ser llevado a un extremo. Consecuentemente, muchas personas se desesperan porque necesitan hablar con otro ser humano. Podemos recibir auxilio de otra persona que nos comparte pruebas, preocupaciones y debilidades que nos son comunes".⁹

El apóstol Pablo tenía fe en Dios. Él se afianzaba en Cristo y decía: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4: 13). Sin embargo, no percibimos el versículo que viene a continuación, y que nos demuestra cuán bueno es recibir ayuda humana. Vea cómo, en el versículo 14, Pablo habla del alivio que se obtiene cuando podemos compartir nuestros sufrimientos con otro ser humano. Jesús mismo sentía la necesidad de compartir con otros. Él no solamente buscaba al Padre y al Espíritu Santo. Compartía muchas cosas con los hombres. Elena G. de White dice: "El corazón humano anhela simpatía en el sufrimiento. Este anhelo lo sintió Cristo en las profundidades de su ser.

En la suprema agonía de su alma, vino a sus discípulos con un anhelante deseo de oír algunas palabras de consuelo".¹⁰

De este modo, nuestra función como pastores consejeros, sicólogos clínicos o psiquiatras es sublime. Es muy necesaria esta labor en un mundo progresivamente alienante. El trabajo en equipo se torna cada vez más necesario. Necesitamos abrir más nuestra mente, perfeccionarnos más en nuestros estudios científicos, más allá de lo espiritual, con el fin de capacitarnos y estar más calificados para el servicio de ayudar a las mentes preocupadas y conflictuadas. "La cultura de la mente es lo que, como pueblo necesitamos y lo que debemos poseer a fin de llenar las demandas de la época".¹¹

El pastor, quiéralo o no, cumple una labor profesional en la salud mental. Por eso debe prepararse mejor para ejercer tal función como asesor general y mantener una relación profesional con especialistas en salud mental de la zona en que reside. Debe reconocer los límites de su función y saber orientar a las personas. Necesita estar bien ajustado emocionalmente, o buscar ayuda profesional, si es que fuera necesario.

"Se necesitan pastores que, bajo la dirección del Príncipe de los pastores, busquen a los perdidos y extraviados. Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. . . Significa una tierna solicitud para con los que yerran, una compasión y tolerancia divinas. Significa tener un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables yerros, degradación, desesperación y miseria".¹² ■

¹ Carl Rogers y Barry Stevens, *De Pessoa para Pessoa* (San Pablo, Livraria Pioneira Editora, 1978), págs. 60, 62.

² Vernon W. Shafer, "A Shared Ministry, The Relationship of the Clinical Psychologist and the Pastor Counselor", en *Adventist Concepts of Psychology* (Washington D.C., Departamento de Educación, Asociación General, 1977), pág. 107.

³ Carl Rogers, *id.*, pág. 107. ⁴ Vernon W. Shafer, *id.*, págs. 110, 111. ⁵ *Ibid.*, pág. 113. ⁶ *Ibid.*, pág. 114. ⁷ *Ibid.*, págs. 114, 115. ⁸ *Ibid.*, pág. 116. ⁹ Norval Pease, *Lição da Escola Sabatina* (edición do profesor, tercer trimestre de 1980), pág. 110.

¹⁰ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 639. ¹¹ Elena G. de White, *Servicio cristiano*, pág. 277. ¹² Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pág. 192.

Mantenga feliz a su esposa

Fran Sciacca

LOS ASESORES matrimoniales tanto seculares como cristianos están llegando cada vez más frecuentemente a la conclusión de que la causa principal de nuestra epidemia de divorcio no es problemas con finanzas, o sexo, ni siquiera "incompatibilidad". Es el descuido. Las parejas se están separando más por lo que han dejado de hacer que por lo que han hecho mal.

El comentario de Pablo en cuanto al principio de causa y efecto del pecado ciertamente suena correcto en el terreno de las relaciones humanas: "El hombre siempre recogerá lo que siembre" (Gál. 6: 7, *La Biblia al día*). La verdad fundamental aquí es que "sembrar" implica una futura cosecha. Sembrando descuido ahora, no tenemos nada para recoger más tarde.

Muchas parejas, cegadas por la ilusión de unidad creada por la tarea de criar a los hijos, encuentran, después que sus hijos han crecido, que son extraños el uno para el otro. No tienen cosecha, a causa del descuido de sembrar años antes.

Este problema está compuesto por el hecho de que mientras la necesidad de intimidad de un hombre parece ser más fuerte en este momento de su vida, la mayor necesidad personal de su esposa en este punto es significación y autoestima. Si el esposo ha descuidado las necesidades de intimidad de ella en los primeros años, cuando éstos son más fuertes, es dudoso que pueda estar interesado en satisfacer la necesidad de ella de significación ahora. El conflicto de necesidades y deseos resultante puede llevar a la infidelidad o al divorcio, en ausencia de la tarea común de criar a los hijos, que una vez había mantenido unida a la pareja.

¿Qué puede hacer el esposo cristiano interesado por resolver este problema? En el Nuevo Testamento encontramos órdenes claras y profundas dirigidas al esposo cristiano y al hombre cristiano que aspira al matrimonio.

Amor sacrificado

En primer lugar, el amor de un esposo debe ser sacrificado. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efe. 5: 25). Esto significa que nuestro amor por nuestras esposas debe ser costoso y activo. No es un simple símbolo, no es el cheque del sueldo ni un auto nuevo. ¡Realmente, no es ni siquiera una emoción! El amor *agape*, el amor del cual habla este versículo, no es una emoción. Es un servicio activo y costoso hacia nuestras esposas. Significa dejar nuestros ideales personales a los pies de la prioridad de amarla, satisfacer sus necesidades y ayudarla a ser lo que Dios desea que sea.

Jesús dio su vida por la iglesia. Esta es la responsabilidad del esposo, y así como el amor de Jesús por su iglesia no depende de lo que ve en sus miembros, así debemos amar a nuestras esposas, simplemente porque son nuestras esposas —no porque siempre sean dignas de amar y hermosas, sino a causa de que se nos manda dar nuestras vidas por ellas. Esta orden no es sólo para "esposos conscientes". Es el llamado de Dios para cualquier hombre casado que se dice cristiano.

¿Cómo puede un esposo cumplir esta orden? Dejando a un lado regularmente sus propios deseos personales para satisfacer las necesidades inmediatas de su esposa. Cuando llegó nuestro segundo hijo, nuestro primogénito tenía unos dos años y medio. Era mi primer año de enseñanza en la escuela, y esta adición a nuestra familia trajo demandas extras del tiempo que tenía para preparar y planear mis clases. Pero las necesidades de mi esposa también se estaban acelerando. Finalmente, una tarde ella dijo: "Necesito alejarme de estos niños, ¡o me volveré loca! Mañana voy a salir a desayunar sola". Me gustaría jactarme de que esto fue mi idea, floreciendo de mi carácter sensible y amable, pero en realidad había ignorado su necesidad.

Ella salió esa mañana a desayunar, mientras yo me alimenté de sentimientos de amar-

Fran Sciacca es maestro de escuela en Colorado Springs, Colorado. Extractado de un artículo aparecido en *Discipleship Journal*, Nº 18 (1983) por *The Navigators*. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

gura y hostilidad. Es mi día libre, pensé. ¿Por qué tengo que estar aquí cuidando a los niños? ¡Y realmente fue una mañana muy larga! Cuando Jill apareció de regreso dos horas más tarde, la luz de su rostro —el fruto obvio de su breve excursión— se desvaneció cuando se encontró con la amarga imagen de su esposo.

Seguimos con esta nueva rutina, pero mi lucha interior continuó por unas tres semanas más antes de que comenzara a verme convencido por este pasaje de Efesios. Lentamente fue creciendo un sentimiento de gozo, y los momentos que pasaba solo con mis dos muchachos se convirtieron en la parte más brillante de mi semana, para no mencionar el ministerio de refrigerio que estos recreos trajeron para mi esposa.

Más que eso, pienso que su autoestima se vio nutrida por el hecho de que su esposo realmente se preocupaba lo suficiente por ella como para "perder" dos o tres horas por ella cada semana. Cuando pienso en la insignificancia de este sacrificio, me veo avergonzado por el egoísmo que caracterizó mi primera respuesta a su sugerencia. Tres años y dos niños más tarde, Jill todavía sale sola a desayunar semanalmente, en uno de mis días libres. Y yo he crecido algo también: ¡ahora cuido de cuatro hijos, limpio la casa, lavo dos cargas de ropa, y limpio ambos baños mientras ella está afuera!

Nunca olvidaré una reciente ocasión cuando un amigo me pescó con guantes de goma mientras estaba limpiando el baño de arriba. El iba en camino a un club de gimnasia para su sesión de dos horas. Su comentario casual, "eres un buen amo de casa", se arraigó en mi corazón y me dolió como una llaga abierta. Pronto estuve enredado en un debate mental en cuanto a mi masculinidad y libertad. ¿Estaba Jill realmente manejando esta casa? ¿Estaba haciendo yo lo que debiera ser "trabajo de mujer"?

Nuevamente Efesios 5: 25 vino a mi mente y fui reafirmado en el hecho de que si alguna vez vivió algún hombre que fue el epitome de la masculinidad, ese fue Jesús, y El se dio a sí mismo por su esposa.

Aprender a escuchar

El amor de un esposo también debiera ser sensible. "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (Col. 3: 19). El amor de un esposo no ha de ser vociferante, exigente o duro.

Fui químico analista por más de cinco años. Mi trabajo requería de mí que encontrara respuestas a problemas rápida, lógica y eficientemente. Esta es una tremenda ventaja si usted

es un químico, pero puede ser una considerable desventaja para un esposo cristiano. Cuando mi esposa, histérica, estaba dispuesta a vender los niños a los gitanos o meter el perro en la procesadora de alimentos, "el hombre de las respuestas" estaba en el lugar ¡con una batería de soluciones a su problema! El manejo del tiempo, la planificación del día, la fijación de prioridades, cualquier cosa que se le ocurra, yo tenía expresamente lo que ella necesitaba. Con una sola excepción: sensibilidad. Jill necesitaba un oído atento, no una boca.

Probablemente ningún área de nuestro matrimonio ha sido tan difícil para mí como la de aprender simplemente a escuchar a mi esposa. Nuestras escuelas ofrecen a todo nivel cursos de oratoria, pero ninguno nos enseña a escuchar. Cuanto más resistía mi esposa mi sabio consejo, más hablador me ponía, hasta que el más ferviente deseo de ayudar se deteriora hasta terminar en una agobiante rudeza. El consejo de Santiago de que seamos "prontos para oír, tardos para hablar" (Sant. 1: 19), ciertamente se aplica a los hombres. Howard Hendricks llama a nuestra enfermedad el "complejo de omnisciencia". Pensamos que sabemos más que las mujeres, somos más lógicos, más competentes y así por el estilo. De esta forma, somos rápidos para hablar y lentos para oír. Demasiado a menudo, la rudeza es la consecuencia.

El amor de un esposo ha de ser sensible. Debiera tratar con su esposa en el nivel de sus emociones. Ahora llamo a mi esposa una vez por día, tan sólo para saber como está. Es como una válvula de seguridad para ella, y también evita que nuestros mundos se polaricen.

También luché contra "el canto de sirena" que me lleva a tirarme en el sofá cuando llego a casa cada noche. Voy hasta donde está Jill, le doy un beso cordial, y hablo con ella sobre los eventos de su día. El hecho de ayudar a poner la mesa o preparar la bebida me sirve para hacer que la cena sea un tiempo agradable para hablar, aun con cuatro niños. También tenemos una "hora del té" inmediatamente después de la cena. Despachamos a los niños y entonces Jill y yo podemos hablar más.

Aprender a escuchar a mi esposa es tan difícil para mí como empujar una cadena, pero estoy comprometido a ser sensible, en obediencia a Colosenses 3: 19.

Mostrar consideración

Finalmente, el amor de un esposo debe ser considerado. "En cuanto a ustedes, los espo-

sos, sean comprensivos con sus esposas. Denles el honor que les corresponde, no solamente porque la mujer es más delicada, sino también porque Dios en su bondad les ha prometido a ellas la misma vida que a ustedes. Háganlo así para que no le estorben sus oraciones" (1 Ped. 3: 7, versión *Dios habla hoy*). Las palabras "sean comprensivos" traducen una frase preposicional que literalmente significa "de acuerdo con el conocimiento". Habla de conocimiento profundo, una estudiosa conciencia de quien es su esposa, y de lo que está involucrado en la relación matrimonial.

Llegar a conocer a su esposa, esto es, tomar ávido interés en quién es ella y de qué manera Dios la hizo única, es por sí mismo el mejor método para edificar o reparar la autoestima. Pero hacer esto requiere creatividad, ¡y yo tengo tanta creatividad como un montón de nieve!

Sin embargo, estoy aprendiendo que la creatividad es contagiosa. Una vez que comencé a tratar de ser considerado y cuidadoso, Dios ha sido fiel para mostrarme nuevas áreas en las que puedo servir a mi esposa. Una mañana, mientras estaba doblando una carga de ropa lavada, súbitamente me di cuenta de que toda mi ropa interior y mis medias estaban dadas vuelta, en la misma forma en que habían ido a parar al canasto de la ropa sucia. Me tomó bastante tiempo y molestia dar vuelta todo. Desde ese momento en adelante me propuse que me gustaría de que estuvieran bien antes de ponerlas en el canasto.

Otra de mis faltas de consideración en la que soy "profesional" es la de desorganizar la casa. Con muy poca dificultad usted podría reconstruir mis actividades de la tarde por las "pistas" que dejo: un paquete de comida junto a la puerta, los zapatos junto al sofá, las medias en el baño, las cartas sobre la silla. Todo eso agrega trabajo a alguien. Mi esposa gusta tener la casa en perfectas condiciones antes de irnos a acostar cada noche, de tal forma que cuando se levanta para su culto personal a la mañana siguiente no se ve recibida por una tremenda carga de trabajo. Estoy haciendo un esfuerzo ahora para apoyar su vida espiritual, reduciendo esa carga cada noche.

Cuando Jill estaba embarazada de nuestros gemelos se vio confinada en cama por diez semanas, dos de las cuales pasó en el hospital. Durante ese tiempo aprendí volúmenes enteros sobre sus tareas diarias como madre y ama de casa.

Una de las cosas en la que más he ministrado a mi esposa es en nuestra "cita semanal". Por ocho años la he llevado a cenar afuera todas las semanas, los dos solos. Establecimos esta tradición mucho antes de tener hijos. Hemos sido fieles a esta aventura semanal aun cuando yo estuviera estudiando, cuando el dinero era escaso o inexistente. (En esos días, compramos una golosina para agregar un pequeño extra después de cenar en casa nos enriquecía tanto como salir a cenar una deliciosa comida.)

Ahora salimos generalmente a cenar, y luego caminamos un poco. Tratamos de compartir al máximo lo que tenemos en nuestro corazón en esos momentos, riéndonos y a veces llorando, orando y planeando. Es una cura indispensable para el cansancio y la derrota que produce vivir rápidamente con cuatro hijos en edad preescolar.

He aprendido a través de mis errores que la mayoría de nosotros, como hombres, creemos dos mitos en cuanto a llevar a cenar a nuestras esposas: uno es que tenemos que ir a un lugar realmente bueno. He descubierto que Jill disfruta mucho más en una atmósfera que induzca a hablar que en un restaurant que no incluya los precios en el menú.

El otro mito es que salir a cenar con otra pareja o ir a algún programa constituye "una cita". He descubierto que mi esposa desea estar conmigo, hablar conmigo, verme, interactuar conmigo. Los programas y los amigos son buenos para acontecimientos sociales, pero no desarrollan la intimidad en el matrimonio. Si usted va a llevar su esposa a cenar, hága que ese momento sea importante. Ser considerado, en el análisis final, requiere una cuidadosa evaluación de qué es lo que la enriquecerá más.

El pasaje en 1 Pedro también habla de la pareja casada como "coherederos de la gracia de la vida". Realmente, esta es la perspectiva adecuada. Es un compañerismo, un esfuerzo unido para convencer al mundo que observa que, en Jesucristo, el matrimonio es la aventura más mutuamente excitante y enriquecedora de la tierra.

La orden a los esposos creyentes –de amar a sus esposas sacrificadas, sensible y consideradamente –no es tarea fácil. La Escritura dice que los hijos del ama de casa "se levantarán y la llamarán bienaventurada". Pero yo no creo que esto pueda ocurrir a menos que continuamente encuentren estas palabras en los labios y en las acciones de su padre. ■

El proceso de la comunicación en las relaciones humanas

Daniel Sosa R.

LA COMUNICACION en las relaciones humanas no se puede considerar como un hecho aislado, y menos como un accidente. La comunicación es una necesidad continua de la vida. El comunicólogo K. K. Sereno dice: "La comunicación es un proceso que se enmarca dentro de los cambios de nuestros intereses y necesidades".¹

Ya sea que se hable de la intracomunicación (la comunicación consigo mismo), o de la comunicación interpersonal o intersocial, siempre hay un principio rector, y es que en toda comunicación debe haber un trasmisor, una fuente o cifrador y un receptor o descifrador.

Siendo que las relaciones son una manifestación permanente del ser humano y que juegan un papel importantísimo en la vida, se justifica el estudio cuidadoso y la práctica de la ciencia y el arte de la comunicación.

¿Qué es comunicación?

Un autor dice: "Comunicación es el proceso mediante el cual las fuentes y receptores de mensajes interactúan en un contexto social".² El especialista Paoli afirma: "El concepto de comunicación puede entenderse como el acto de relación mediante el cual dos o más sujetos evocan en común un significado".³

Daniel Sosa R. dirige la revista *Enfoque de nuestro tiempo*, que se edita en México.

El análisis de la comunicación

1. *Comunicación intersocial*
 - a. Es unidireccional.
 - b. No hay entrecruzamiento de las esferas entre tiempo y espacio.
 - c. Usa canales técnicos (aparatos mecánicos y eléctricos).
 - d. Es en nivel de masa en un público anónimo.
 - e. Menos fidelidad y menos "feedback", o retroalimentación.
2. *Comunicación interpersonal*
 - a. Tiene bilateralidad o bidirección.
 - b. Hay cruzamiento de las esferas entre tiempo y espacio.
 - c. Es en el nivel de dos personas o de un grupo reducido.
 - d. Usa mayormente canales naturales (los sentidos).
 - e. Influye directamente y con mayor fidelidad.
 - f. El "feedback" es directo y bien marcado.
3. *Intracomunicación*
 - a. La intracomunicación es la comunicación consigo mismo.
 - b. La persona se constituye en fuente y receptor de un mensaje interno y personal.
 - c. La intracomunicación influye en una autorreflexión sobre cualquier asunto que incumbe a la persona.

El propósito de la comunicación en las relaciones humanas

1. Persuadir. Es el llamamiento hecho al alma, a las emociones.
2. Informar. Es el llamamiento hecho a la mente.
3. Entretener. Es el llamado a la distracción, recreación, etc.

En resumen, "nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente".⁴

El propósito de la comunicación según el funcionamiento

La fuente. La fuente o transmisor del mensaje es donde se origina el mensaje. Para lograr fidelidad, la fuente debe determinar cuáles son sus objetivos. Hay factores de la fuente que pueden afectar la fidelidad comunicativa.

Algunos de los factores que afectan la fidelidad:

- * Las características psicológicas y sociales.
- * La edad y sexo.
- * La manera de ver la vida.
- * La religiosidad.
- * Las normas morales.
- * El contexto familiar.
- * La actitud hacia el receptor.

"Las actitudes de la fuente hacia su receptor afectan la comunicación. Cuando los lectores u oidores se dan cuenta de que el escritor o el orador (o cualquiera que genere el mensaje) los aprecia, se muestran mucho menos críticos de sus mensajes, y mucho más dispuestos a aceptar lo que se dice. Aristóteles llamó a esta característica *ethos*".⁵

¿Qué clase de fuente o transmisor de mensaje es usted?

- | | | |
|-----------------|------------|-----------------------|
| 1. negativo | voluble | positivo |
| 2. pesimista | intermedio | altruista |
| 3. con dudas | variable | sin dudas |
| 4. imitativo | variable | creativo |
| 5. inmaduro | intermedio | emocionalmente maduro |
| 6. irreligioso | liberal | religioso |
| 7. introvertido | variable | extrovertido |

La codificación. Codificación es el proceso de expresar las ideas en códigos, los cuales son sistemas de símbolos y signos estructurados. El lenguaje es un ejemplo de código.

En la comunicación interpersonal, la función de codificar es efectuada por medio de la capacidad motora cerebral de la fuente.

Las expresiones: "¿Por qué no me entiendes?", "¡me desesperas!" etc., son comunes cuando dos personas rayan en la impaciencia, porque la persona número uno (fuente) no supo

traducir (codificar) sus ideas a signos y símbolos (códigos) de mutua comprensión con la persona número dos (receptor).

A menudo se dice: "¡No me entiendes!" Algunas veces sería mejor decir: "No me hice entender!"

Otras veces se dice: "¡Parece que hablamos idiomas diferentes!" (Aunque realmente no sea así.) Lo más probable es que el que habla esté usando otro código que el receptor no pueda descodificar o traducir.

La única forma de saber si las ideas han sido codificadas dentro del código común es por la reacción; la respuesta o "feedback" del receptor.

¿Qué piensa usted? ¿Vale la pena expresar (codificar) bien las ideas?

1. Convengo firmemente
2. Convengo con reservas
3. Discrepo firmemente
4. Discrepo con reservas

¿Es favorable expresar mi simpatía, respeto, cariño, etc., por una persona sin que ella lo entienda?

1. Convengo firmemente
2. Convengo con reservas
3. Discrepo firmemente
4. Discrepo con reservas

El mensaje. Es el resultado de la codificación. Es todo lo transmitivo. Es todo lo que relaciona a la fuente con un receptor.

En base al tipo de mensaje, la comunicación se divide en comunicación gráfica, comunicación verbal y comunicación no verbal.

Por lo general, recibimos y damos los mensajes por medio de un conjunto de signos y símbolos estructurados, llamado lenguaje o el código del lenguaje. La lengua es el órgano más vivo en las relaciones y por ende en la sociedad. El lenguaje toma vida cuando se habla.

Si manejarnos el mensaje en el nivel de lenguaje en sus diferentes criterios: gramatical, sintáctico, morfológico o semántico, nos encontramos que la comunicación y el hacernos entender, así como entender el mensaje, es una verdadera ciencia.

El canal. Es el medio en el cual se plasma el mensaje. Es un conducto portador de mensajes.

Las relaciones humanas modernas tienen a su disposición muchos medios o canales de comunicación. Los colonizadores de nuestro continente envidiarían los conductos de comunicación que tenemos hoy; medios como las ondas en el espacio, el teléfono, la prensa, el telégrafo, el correo y muchos otros, están listos para transmitir mensajes.

Usted y sus canales de comunicación humana

La descodificación. Es transferir un código a ideas y conceptos. Es lo contrario de codificar. El descodificador retraduce, descodifica el mensaje y le da forma para que sea utilizable al receptor. El descodificador es el conjunto de facultades sensoriales del receptor.

"El proceso de codificación-descodificación puede ser ampliamente definido como el monitoreo que envuelve la traducción de señales en mensajes y de mensajes a señales. En la fase de codificación, el origen de la comunicación, traduce y transfiere el mensaje en señales, los cuales serían después transmitidos al receptor; en la fase de descodificación, el receptor de la comunicación transfiere y traduce las señales transmitidas en forma de mensajes. Sin embargo, la codificación-descodificación ocurre simultáneamente. Un proceso es el inverso del otro, y la manera en la cual el cerebro humano cambia las señales en mensajes es idéntica a la manera en la que cambia mensajes en señales".⁶

Si leemos un mensaje y lo queremos entender, ponemos en funcionamiento las facultades sensoriales de nuestro cerebro, y de inmediato afloran en la mente las referencias del mensaje y toda clase de marcos de referencias, y recién entonces podemos entender el mensaje.

Entender el mensaje nos afecta, por lo menos, en tres formas: cognoscitiva, afectiva y psicomotor, o de la acción.

El receptor. Es la persona que capta el mensaje. Los receptores se dividen en dos clases: 1) Los intencionados, o sea a los que es dirigido el mensaje; 2) los no intencionados, o sea los que captan el mensaje sin que vaya dirigido a ellos.

El receptor es el que le da significado al mensaje, de allí que en la comunicación el que escucha juega un papel vital para la comprensión de los mensajes.

Un buen receptor debe caracterizarse por: una atención normal una personalidad compatible con la fuente, una actitud favorable para con la fuente, una actitud sin prejuicios hacia la fuente, una vinculación social, espiritual o amorosa.

Diez fórmulas de éxito en las relaciones humanas:

1. Responda después de oír (Prov. 18: 13).
2. Piense antes de hablar (Prov. 29: 20).

3. Hable siempre la verdad pero con amor (Efe. 4: 25).
4. No use el silencio para incomodar a la otra persona.
5. Evite discutir. Hablando se puede hacer entender (Prov. 20: 3).
6. Responda sin ira, use una respuesta suave (Prov. 15: 1).
7. Cuando esté equivocado, admítalo (Sant. 5: 16).
8. Evite repeticiones molestas (Prov. 10: 19).
9. No sea crítico, sino un factor restaurador (Gál. 6: 1).
10. Sea tolerante, trate de comprender la opinión de los otros (Fil. 2: 1-4; Efe. 4: 2).

El ejemplo de Cristo

Los mensajes más amplios, inspirados para desarrollar mejores relaciones humanas, los encontramos en la vida de Jesucristo y en las enseñanzas de San Pablo en Romanos 12 y en 1 Corintios 13.

"Jesús alcanzaba las mentes por el camino de sus asociaciones más familiares. . . Honraba al hombre con su confianza, y así lo colocaba en el puesto que correspondía a su honor. . . Jesús asumió la humildad a fin de poder encontrarse con la humanidad. . . Obtuvo acceso al corazón consiguiendo la simpatía y la confianza".⁷

El cristiano genuino ha de moldear sus relaciones humanas dentro del contexto de los principios éticos más nobles y puros del cristianismo.

Es importante conocer los principios del proceso de la comunicación para saber evaluar nuestras relaciones humanas. De esto depende el éxito o el fracaso en nuestra vida social.

Está a nuestro alcance estudiar y practicar relaciones exitosas aquí en la tierra, y proyectar ese sano vivir hacia el cielo, donde los justos vivirán vinculándose eternamente con Cristo, con los ángeles y los "mundos no caídos" ■

¹ Kenneth K. Sereno, *Fundation of Comunication Theory* (New York, Harper & Row Publisher, 1970), pág. 89. ² David K. Berlo, *El proceso de la comunicación* (Buenos Aires, Argentina, El Ateneo), págs. 2-5. ³ Antonio Paoli, *La comunicación* (México D.F., Edicol, 1977), pág. 183. ⁴ David K. Berlo, *Id.*, pág. 38. ⁵ *Ibid.* ⁶ Kenneth K. Sereno, *Id.*, pág. 122. ⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), págs. 106, 107.

Levítico 11: Los animales puros y los impuros



Angel Manuel Rodríguez

LEVITICO 11 ha sido motivo de interés, no solamente para los adventistas, sino también para todo exégeta veterotestamentario interesado en las leyes y regulaciones judías. Aun los estudiosos de la fauna del Medio Oriente han encontrado ese capítulo de cierta utilidad. Para el hombre moderno, Levítico 11 parece ser un pasaje que pertenece al mundo de la supers-

tición y del tabú; al mundo primitivo de la ignorancia humana.

Es necesario analizar el contenido del capítulo para descubrir su significado y el lugar que ocupa en el pensamiento del AT. En esa tarea debemos explorar el origen de la distinción entre animales puros e impuros, y el propósito de esa distinción.

Observaciones generales sobre Levítico 11

Si damos un vistazo general a Levítico 11 notaremos inmediatamente varias cosas:

1. El capítulo está formado por seis secciones principales. Cada sección se inicia usando la palabra "estos", "esta". (vers. 2, 9, 13, 24, 29, 46).¹ El contenido del capítulo está, en términos generales, bien organizado.

2. Los animales están agrupados de acuerdo al área en que habitan. Así pues, se mencionan primero los animales o criaturas que habitan sobre la tierra (vers. 2-8), luego los que habitan en el agua (vers. 9-12), y finalmente las criaturas del aire, las que vuelan (vers. 13-23).

3. La distinción entre animales puros e impuros se define en forma sencilla: Los animales limpios tienen pezuña hendida y rumian; los peces limpios tienen aletas y escamas; y los pájaros o aves limpias se caracterizan por no ser aves de rapiña. En el caso de los insectos, aquellos que tienen patas para saltar se pueden comer (vers. 20-22).

4. El capítulo establece que la capacidad contaminante de los animales impuros no se limita únicamente al acto de comer de su carne. El individuo puede contaminarse al tocar sus cuerpos muertos (vers. 24). Un animal limpio que muere, si se toca su cuerpo, se convierte en un instrumento de impureza, contaminando al individuo (vers. 39). Así se indica que un cuerpo muerto es fuente de impureza.

5. La identificación de algunos de los animales mencionados en Levítico 11 es imposible por el momento. Algunas versiones bíblicas han preferido transliterar ciertos términos hebreos en lugar de adivinar sus significados (vers. 22, *hargol* y *hagab*, que probablemente designan etapas en el desarrollo de la langosta, o a grupos distintos de langostas).² Es claro que para los lectores bíblicos de aquella época la identificación no era un problema.³

Estas breves observaciones indican que Levítico 11 tiene un carácter didáctico. La forma sencilla y bien estructurada del capítulo tenía el propósito de facilitar al israelita el aprendizaje de su contenido. En ese proceso fue muy útil acompañar el principio de distinción entre animales puros e impuros con ejemplos específicos que ilustrarán el principio expuesto. Es por eso que las clasificaciones de los animales en grupos de puros e impuros no tienen lo que se podría llamar un carácter "científico", cuya comprensión está limitada al especialista. Los criterios utilizados para identificar al animal puro y el impuro son de tipo

pragmático; determinados, básicamente, por lo que cualquier persona podía observar en la fauna. Por ejemplo, el animal ha de rumiar y tener la pezuña hendida. La ley estaba expresada en el nivel del israelita común. Dios estaba instruyendo a su pueblo en general y no solamente a un grupo privilegiado dentro del pueblo.

Teorías sobre el origen y el significado de la ley del Levítico 11

Aunque Levítico 11 se distingue por su sencillez, no les resultó sencillo a los eruditos descubrir el origen y el significado de la distinción entre los animales puros y los impuros. En un esfuerzo por comprender mejor esas leyes surgieron varias teorías. Un estudio breve de algunas de ellas nos ayudará a comprender la complejidad del problema y a descubrir las limitaciones y debilidades que ellas confrontan. Así estaremos mejor preparados para buscar en el texto bíblico las soluciones que éste nos ofrece.

1. *La interpretación ética.* Esta es, probablemente, la más antigua de las interpretaciones que pretenden definir el propósito de la distinción entre animales puros e impuros. Entre los primeros exponentes de esta posición se encuentra el historiador judío Aristeas, escritor desconocido del siglo I AC. En un documento conocido como "La Carta de Aristeas",⁴ el autor establece que la ley de los animales puros e impuros tiene el propósito de enseñarle al hombre principios de moral y justicia. Así, por ejemplo, se le prohíbe al hombre comer animales de presa para que éste no convierta a otros hombres en sus presas. Esa misma idea la expresa Filón de Alejandría (c. 20 AC-40 DC), al decir que los judíos no comen animales con malos instintos para no desarrollar esos mismos instintos.⁵ El propósito de la ley es, por lo tanto, el de refinar al hombre y su conducta, instruyéndolo en el autocontrol, que es el primer paso en la búsqueda de la santidad.⁶ Esta interpretación no se interesa en definir el origen de la ley. Su interés se centraliza en definir su función.

Recientemente un erudito judío dio un nuevo enfoque a la interpretación ética.⁷ Según este autor, el propósito de las leyes de salud de promover la santidad debe ser entendida en términos éticos, pues imitar la santidad de Dios es practicar la ética asociada con su naturaleza. Ese llamado a la santidad se enfatiza en forma especial en las leyes alimentarias (Exo. 22: 30; Lev. 11: 44-46; 20: 22-26; Deut. 14: 21).

Esto indica, añade él, que es a través de esas leyes que se logra una elevada ética de vida. El principio ético fundamental que la ley trata de inculcar es el de la inviolabilidad de la vida. El propósito de la ley era enseñar reverencia hacia la vida por medio de un acceso restringido a la carne animal como alimento, pero absteniéndose de su sangre/vida.

En cierta forma, los límites impuestos por la ley para el consumo de carne animal podrían interpretarse como expresando, en cierta medida, respeto por la vida. La pregunta es si es ese el propósito fundamental de las leyes en cuanto a los animales puros e impuros. Nos preguntamos, ¿por qué debe respetarse una forma de vida y otra no? Si la intención de la ley era enseñar al israelita a respetar la vida/sangre del animal, ¿por qué Levítico 11 no dice nada sobre qué se debe hacer con la sangre de esos animales? De hecho, la palabra sangre (*dam*) no se usa ni una sola vez en Levítico 11. Resulta un tanto incongruente tratar de enseñar el principio de reverencia por la vida autorizando que se maten animales, aunque sea en forma limitada. La limitación en la matanza de animales presupone a lo menos, que el principio del respeto por la vida ya se conoce. Ese principio se instituyó en el pensamiento bíblico en el momento de la creación, cuando Dios declaró al hombre vegetariano (Gén. 1:29).

Aún cuando pueda existir en las leyes de animales puros e impuros un interés ético, no es ese interés el que determina el propósito fundamental de la distinción entre los animales, especialmente cuando el elemento ético se define como autocontrol, o respeto por la vida.⁸

2. *La interpretación simbólica.* De acuerdo con esta interpretación, cada animal simboliza una virtud. El cerdo es considerado un símbolo de la suciedad del pecado. La oveja, por otro lado, es limpia porque le recuerda al israelita que Yahweh es su pastor.⁹ Para este tipo de interpretación no existen controles hermenéuticos. Este enfoque es más bien de carácter homilético, pero no exegético.¹⁰

3. *La interpretación de movimiento y santidad.* La antropóloga Mary Douglas ha propuesto una teoría novedosa para explicar la distinción entre animales puros e impuros,¹¹ que ha sido aceptada por un grupo de exégetas del AT.¹² Esta teoría pertenece realmente a la interpretación simbólica, pero por ser tan novedosa preferimos discutirla separadamente.

Mary Douglas no solamente intenta explicar la función o propósito de la ley de animales

puros e impuros, sino también su origen. Según ella, la única razón que da Levítico 11 para esa distinción es la santidad. Esa santidad no es solamente "separar algo" para su uso especial. Lo santo es, dice ella, lo que está completo, entero. Ese "estar completo/entero" se refleja en la perfección física que se requiere de todo lo que se lleva al templo. Ese estado se extiende al mundo social. A menudo el AT señala que la tarea que se inicia debe ser terminada; que el pueblo debe corresponder plenamente a los dictados divinos. Ese concepto de santidad, entendido como "ser o estar completo", se extiende a los animales. De ahí que lo híbrido, dice Douglas, es negativo. La santidad se ejemplifica en lo completo. Ella concluye que "la santidad exige que los individuos se conformen a la clase a la que pertenecen. Y la santidad exige que las diferentes clases no se confundan".¹³

Los hebreos miraron a la fauna teniendo presente ese concepto de santidad. Ellos descubrieron, argumenta Douglas, que el mundo animal está dividido en tres esferas. Hay animales que vuelan; ellos tienen dos alas para volar y dos patas para caminar. Hay animales que caminan sobre la tierra y tienen la pezuña hendida. Finalmente están los animales que nadan en el agua, los cuales tienen aletas y escamas. Estos animales son puros. Ellos se conforman a la forma de movimiento de su especie. Cualquier animal que se desvía de las características de movimiento de su especie es inmundo, no está completo y carece de santidad. Así explica ella el origen de esa ley.

Para explicar el propósito de esa ley, Mary Douglas establece un paralelo entre la santidad requerida al hombre y la pureza requerida de los animales. El ser humano debe ajustarse a las normas de moral y de perfección física requeridas por Dios, y los animales a las normas de movimiento del grupo al que pertenecen. Los animales se convierten así en símbolo de los seres humanos.

Animales puros	Israel
Animales impuros	Los paganos
Animales puros usados como sacrificios	Los sacerdotes

El propósito de la ley era servirle al israelita como un memorial. Cuando el pueblo comía los animales puros recordaba su relación única con Yahweh, y su deber y responsabilidad de ser santo delante de su Dios.

Esta teoría confronta algunos problemas. En primer lugar, ella no explica en forma satis-

factoria por qué la oveja, el buey y la cabra, que tienen pezuñas hendidas, son limpios mientras que el cerdo, que también tiene patas con pezuñas hendidas, es impuro. El cerdo no se ha desviado de las características de movimiento de su grupo, y de acuerdo con la teoría que estamos discutiendo, no debe ser impuro. Hay aquí una seria inconsistencia en la teoría. En segundo lugar, la teoría sugiere que los animales puros son santos pues se conforman a la forma de movimiento de su grupo. Ellos son, por lo tanto, "completos/santos". Esto es algo que Levítico 11 nunca establece. Los animales puros son santificados al ser ofrecidos como sacrificio, de todas maneras no llegan a ser santos.¹⁴ Finalmente, la correlación simbólica que se pretende establecer, entre los animales puros e impuros y el pueblo de Israel y los gentiles, es frágil. Tratar de probar que los animales simbolizan el mundo humano y que, por lo tanto, así se puede explicar el propósito de la ley, es ir más allá de la evidencia bíblica. Lo máximo que se podría decir es que la ley tenía el propósito de definir lo que el pueblo podía comer, y de contribuir a preservar la santidad de la nación. Cualquier interpretación simbólica es en realidad un uso metafórico de la distinción entre lo puro y lo impuro.¹⁵

4. *La interpretación carnívora.* En un esfuerzo por explicar por qué algunos animales son puros y otros impuros se ha sugerido que los impuros son animales carnívoros. Ellos comen carne con sangre.¹⁶ En muchos casos esta teoría es cierta, particularmente cuando hablamos de las aves. Sin embargo, con ella no se puede explicar cada caso en particular. Hay animales impuros que no son carnívoros. "¿Por qué deben ser las cabras limpias y los cerdos no? ¿Por qué se deben considerar comestibles las langostas, pero no los otros insectos? ¿Cuál es el concepto detrás de la división entre las criaturas del agua?"¹⁷ Esas son algunas de las preguntas que esta teoría no puede contestar.

5. *La interpretación idolátrica.* De acuerdo con esta teoría, los animales impuros en Israel eran los animales usados como sacrificios entre los paganos. A veces eran también usados en relación con la magia o la superstición.¹⁸

Sabemos que la mayoría de los animales impuros mencionados en Levítico 11 eran utilizados en los cultos paganos. Pero no debemos olvidar que los animales que eran sacrificados a Yahweh en Israel eran también usados como sacrificios a las deidades pagadas. Esta teoría no es satisfactoria.

6. *La interpretación demoníaca.* Se ha sugerido que los animales impuros fueron considerados como tales por los israelitas porque entre los paganos esos animales estaban asociados con el mundo de los demonios, de las deidades de los mundos infernales, es decir, con el mundo de la muerte y el caos.¹⁹ Todo parece indicar que realmente todos los animales impuros están relacionados directa o indirectamente con esas ideas. Algunos de ellos no están vinculados con los demonios en forma clara, como el camello, pero están asociados con aspectos demoníacos, por ejemplo el desierto, las ruinas. De acuerdo con esta teoría, los animales impuros fueron rechazados como alimento por su asociación con las fuerzas de la muerte.²⁰

Esta interpretación tiende a pasar por alto el hecho de que algunos de los animales impuros son asociados entre los paganos con fuerzas benéficas. El león, por ejemplo, era un símbolo de las fuerzas del mal. A menudo los demonios eran representados con la forma de un león. Pero el león se usaba también para representar el poder de la victoria. En Egipto, aun los reyes eran representados como leones. Por otro lado, aun a ciertos animales limpios se les atribuían características del toro se usaban para ilustrar el poder atribuido a los demonios.²¹

Lo anterior indica que esta teoría no es tan compacta como parece ser. Se debe reconocer, sin embargo, que en términos generales los animales impuros parecen estar asociados a símbolos de muerte, aunque no en forma exclusiva.

7. *La interpretación higiénica o de salud.* Esta teoría considera la ley de los animales puros e impuros como una ley de salud. Su intención era definir o identificar cuáles de entre los animales se podían comer sin que la salud del individuo se viera afectada. Aquellos animales con problemas higiénicos y que podrían contagiar su condición al hombre eran considerados impuros. Esta interpretación se remonta al escritor judío Moses ben Maimón (1135-1204 DC), más conocido como Maimónides.²² Hay también un buen número de exégetas modernos que se adhieren a ella.²³

Esta interpretación ha sido criticada severamente por Gordon Wenham.²⁴ En primer lugar, aunque él reconoce que algunas de las prohibiciones se pueden explicar en términos higiénicos, como el caso del cerdo, él señala que otros no. Hay entre los animales limpios, argumenta él, algunos que pueden comunicar enfermedades y deberían ser clasificados como

impuros, pero no lo son.²⁵ En segundo lugar, Wenham dice que el AT no menciona que los animales impuros no se deben comer porque ponen en peligro la salud. En tercer lugar pregunta: ¿Por qué no se incluyeron las plantas venenosas entre lo impuro? Y finalmente, si la razón por la cual algunos animales son impuros es higiénica y de salud, ¿por qué el Señor Jesús declaró puros a los animales impuros?²⁶

De estas críticas, la más seria es la que señala que incluso entre los animales limpios hay algunos que transmiten enfermedades. Cualquier énfasis en el aspecto higiénico de esas leyes debe reconocer ese problema.

No es correcto decir que el AT no considera el elemento de salud en estas leyes. El simple hecho de que estas leyes determinan lo que se puede y no se puede *comer* debe alentarnos a la posibilidad de un énfasis en la salud.

Preguntar por qué no se incluyeron las plantas venenosas es irrelevante. Se debe discutir la información que se tiene, no la que uno cree que se debe tener. Además, ya en el libro de Génesis se había definido lo que el hombre podía comer de entre la flora (1: 29).

La supuesta abolición de las leyes de salud por Jesús debe ser discutida a la luz de las tradicionales judías del primer siglo DC (Mat. 15: 1-20, Mar. 7: 7-23; Hech. 10, 11).²⁷

Este breve repaso de las principales teorías expuestas para explicar el origen y/o propósito de las leyes de los animales puros e impuros ha revelado que ninguna teoría ha sido capaz de resolver el problema que estamos discutiendo. Aun la teoría higiénica, que parece ser la mejor, no deja de tener sus problemas. Esto ha hecho que un grupo de eruditos crea que es imposible descubrir el origen y el propósito de estas leyes.²⁸

El estudio de estas teorías nos ha provisto de una información básica para el análisis. Prácticamente todas ellas reconocen que el texto bíblico provee una sola razón para esta ley: la santidad. Ese es el elemento que justifica la existencia de la ley. Además de eso se acepta que la ley está definiendo los tipos de animales que se pueden y que no se pueden comer. Esos dos aspectos –el de la santidad, y el del alimento– son de fundamental importancia al tratar de explicar el origen y el propósito de la ley de animales puros e impuros.

El origen y el significado de la ley de animales puros e impuros

En nuestra búsqueda de comprensión debemos partir de lo que el texto bíblico nos dice.

Si hemos de averiguar el origen y el significado de la ley de animales puros e impuros, debemos comenzar con la interpretación que Levítico 11 nos provee. Como ya dijimos, esta interpretación es santidad (*qadosh*):

“Yo soy Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Lev. 11: 44, 45).

Este interés en la santidad está directamente relacionado con los animales puros e impuros (Lev. 20: 22-26; Deut. 14: 21; Exo. 22: 30). El interés de Dios es preservar la santidad del pueblo prohibiéndole comer alimentos impuros. El les permitió participar de su santidad. Esa santidad es lo que El es, lo que le hace ser único, singular, diferente; comparado con todo lo que existe, El es santo, es decir, inaccesible debido a que El es completamente el Otro, el Diferente.²⁹ Sin embargo, Yahweh le permitió a Israel participar de su santidad. Ellos pertenecen a Yahweh y son santos.

Esa santidad retiene siempre su carácter de regalo y puede, por lo tanto, perderse. Específicamente el consumo de alimentos impuros contaminaría al pueblo y eliminaría su santidad. Por otro lado, los alimentos puros, aunque no son santos, no destruyen la santidad del pueblo. La obediencia a la ley que reglamenta el consumo de alimentos puros contribuye a que el pueblo preserve su santidad.

Lo anterior indica que debe de haber algún tipo de relación entre el Dios santo y los animales puros. El libro de Levítico hace claro que sólo lo puro puede acercarse a lo santo, pues éste último tiene el potencial de santificar. Esto es particularmente cierto en el caso de los animales puros. Ellos son santificados al asumir la forma de una ofrenda o sacrificio. Esta relación entre la santidad de Dios, el animal puro y el sacrificio de ese animal, apunta hacia el origen de la distinción entre los animales puros e impuros.

Estamos listos a sugerir que originalmente la distinción entre un animal puro y uno impuro fue establecida por Dios para determinar el tipo de animal que El aceptaría como un sacrificio sobre su altar. Solamente los animales puros pueden llegar a ser santificados por Dios, y esto sucede únicamente cuando el animal asume la forma de un sacrificio ofrecido a Yahweh.

Para proveer apoyo bíblico a nuestra sugerencia debemos referirnos al pasaje en el que se menciona por primera vez la ley de los animales puros e impuros. Nos referimos a Génesis 7: 2, 3. Antes de que viniera el diluvio Dios ordenó a Noé: "De todo animal (*b^ehemah*) limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales (*b^ehemah*) que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. También de las aves (*'of*) de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra".

Lo primero que debemos notar es que la distinción entre animales puros e impuros se introduce en la narración en forma inesperada. La brevedad del pasaje revela claramente que la distinción entre animales limpios e impuros era conocida de antemano por Noé. En otras palabras, la ley no se estaba creando en ese momento. En segundo lugar, debemos notar que solamente se mencionan dos tipos de animales. Uno es llamado *behemah* ("animal"). Con ese término se designa probablemente a los animales cuadrúpedos en general, o quizás a los animales cuadrúpedos domésticos. *Behemah* podría tener ambos significados.³⁰

El segundo tipo de animal que se menciona son las aves de los cielos, *'of* = "pájaros". Claro está, ellos no fueron los únicos animales que entraron al arca. De acuerdo con Génesis 6: 19-20, entró todo tipo de animales, aves y reptiles. Sin embargo, al hacerse referencia al concepto de animal limpio y no limpio, sólo se mencionan dos tipos de animales. Esto resulta interesante cuando recordamos que Levítico 11 incluye en esa distinción todo tipo de animal, ave, pez y reptil.

En tercer lugar, debemos observar que la distinción entre los animales puros e impuros de Génesis 7: 2, 3 no está determinada por la preocupación de lo que se puede o no se puede comer. De hecho, la narración de la experiencia de Noé con relación a los animales que entrarían al arca presupone que los animales no formaban parte de la dieta del hombre. Noé recibe la orden de comer carne animal únicamente después del diluvio (Gén. 9: 2, 3). Al crear al hombre Dios le dio una dieta vegetariana (Gén. 1: 29). Génesis 6: 21 sugiere que Noé era vegetariano.

La lectura de Génesis 7: 2, 3 levanta, por lo tanto, dos importantes preguntas: 1) ¿por qué se limita la distinción de animales puros e impuros únicamente a dos tipos de animales?, y 2) si la distinción no está determinada por

razones de alimentación, ¿cuál es el propósito de la ley? Ambas preguntas son contestadas en Génesis 8: 20: "Y edificó Noé un altar a Jehová y tomó de todo animal (*behemah*) limpio y de toda ave (*'of*) limpia y ofreció holocausto en el altar". La distinción entre el animal puro y el impuro tiene el propósito de identificar los animales que pueden ser ofrecidos como sacrificios en el altar de Yahweh. La distinción se limita a dos tipos por que era únicamente de entre esos dos grupos que se sacrificaban animales a Yahweh. A Dios nunca se le sacrificaban insectos o peces. Solamente se le ofrecían cuadrúpedos y aves. Por medio de la ley de animales puros e impuros, Dios definió originalmente cuáles de esos animales eran puros y podían ser llevados a su altar para ofrecerlos como sacrificios.

Debemos enfatizar un poco más nuestro argumento. ¿Sería posible descubrir el criterio usado para establecer la distinción entre los animales puros e impuros? No tenemos disponible un sólo versículo bíblico que en forma clara e inequívoca revele ese criterio. Sin embargo, hay una serie de pasajes bíblicos que definen el criterio usado para prohibir que ciertos animales puros fuesen ofrecidos como sacrificio al Señor, entonces sería correcto concluir que debe existir algún tipo de relación en términos de criterio en el rechazo de ambos tipos de animales como sacrificios.

La característica común a todos los animales sacrificiales, además de la de ser puros (*tahor*), era la de ser perfectos (véase Lev. 1: 3, 10; 3: 1, 6, 9; 4: 3, 23, 28, 31; 5: 15, 18; 6: 6). El término hebreo traducido como "perfecto" en esos pasajes es *tamim*. Ese vocablo designa aquello que es o está completo. Un animal era *tamim* ("perfecto") cuando no tenía ningún *mum*, "defecto". Un animal con defecto (*mum*) podía llegar a ser considerado una abominación (*tocebah*), algo detestable para el Señor, y El lo rechazaba como sacrificio.

No es difícil averiguar cuáles son los defectos que descalifican a un animal limpio como posible sacrificio. Los defectos a los que el término *mum* se refiere son mencionados especialmente en Levítico 2: 18-25. Es particularmente en los versículos 22-25 donde se encuentra la lista de defectos. Veamos brevemente esa lista sin olvidar que no sabemos con certeza el significado de algunos de los términos usados:

Levítico 22: 22. "Ciego". El término hebreo es *caweret*. Con él se designa

probablemente una enfermedad conocida como maurosis. Esta enfermedad es un tipo de ceguera causada por una lesión en la retina o en el nervio óptico.³¹

- "Perniquebrado". La traducción literal del término hebreo *shabur* es "rompimiento". De ahí que a menudo se traduzca como "fractura (de brazo o pierna)".

Sin embargo, es muy probable que *shabur* se esté refiriendo a la *hidrocele* (hidropesía del escroto), o hernia.³²

- "Mutilado". El vocablo hebreo *harus* significa "cortadura, mutilación". Algunos han sugerido que con él se podría estar designando una deformidad característica por la división del labio superior, conocida como labio leporino.³³

- "Verrugoso". Aunque *yabbelet* se traduce generalmente como "verruga" es muy probable que con él se designe algún tipo de acné.³⁴

- "Sarnoso". *Garav* se usa para designar una erupción supurante en la piel (una llaga o una úlcera).

- "Roñoso". Esta enfermedad, como la anterior, es una enfermedad de la piel. Con ella (del hebreo *yallefet*) probablemente se está señalando la roña (un tipo de sarna de las ovejas).

Levítico 22: 24. "Testículos heridos". El vocablo hebreo (*maCuk*) viene del verbo *maCak* que significa "apretar", "presionar". *MaCuk* se refiere a los testículos magullados o triturados de los animales.

- "(Testículos) magullados". El término *katut* viene del verbo *kataq* que significa "moler".

- "Rasgados". *Nataq* significa "desprendido, arrancado", del verbo *nataq* o "arrancar".

- "Cortados". *Karut* debe ser traducido probablemente como "castrado", del verbo *karat*, "cortar".

En Deuteronomio 15:21 se mencionan otros defectos que impiden que un animal sea ofrecido como sacrificio al Señor. El primero es *pisseha*, cuyo significado es "cojo". El segundo es *Ciwr*, del verbo *Cur*, "enceguecer", "cegar".

Esta lista de defectos en los animales nos ayuda a entender mejor el significado de *mum* ("defecto"). Los defectos de los que aquí se hablan son de dos clases: 1) los defectos físicos (cojo, castrado), y 2) las enfermedades. Estos defectos impiden que el animal pueda ser ofrecido como sacrificio sobre el altar del Señor. Esos animales no eran "perfectos, completos" (*tamim*).

Es bueno notar que el buen estado del animal, su salud, es muy importante. Ese énfasis en la enfermedad como un defecto pertenece al marco semántico del vocablo *mum* ("defecto"), no solamente al aplicarse a los animales sino también a seres humanos (Lev. 21: 18-20). Un buen ejemplo lo encontramos en Daniel 1: 4. En ese pasaje se describe a Daniel y a sus compañeros como sin defecto (*mum*) y seguidamente se explica lo que se quiere decir, al indicar que ellos tenían "buen parecer" (*tove mar^e eh* = "buena apariencia"). Un vistazo al capítulo 1 indica que esa frase significa que ellos gozaban de buena salud. Cuando se niegan a comer de la comida del rey, el jefe de los eunucos se alarma y les dice: "Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida, pues luego que él vea vuestros rostros [*penim* = "cara"] más pálidas [*zoCafim*] que los muchachos. . . condenaréis mi cabeza" (1: 10). La preocupación del jefe de los eunucos era que sus rostros lucieran enfermizos. La palabra *zoCafim* en su forma verbal *zoCaf*, significa "lucir enfermo, extenuado, flaco".³⁵ Daniel solicita que se le ponga a prueba

Levítico 22: 23. "Que tenga de más o de menos". En hebreo hay sólo dos palabras: *saruac* y *galut*. Lamentablemente, no se sabe con certeza el significado de estos términos. Los diccionarios consideran que *saruac* designa algún tipo de deformidad o mutilación corporal. Comúnmente se cree que el vocablo designa una mutilación de la nariz o la oreja. En cuanto a *galut* se desconoce su significado. Quizás se refiera a animales que no crecieron normalmente.

permitiéndosele comer vegetales y beber agua por diez días. "Compara luego nuestros rostros [*mareh*] con los rostros [*mareh*] de los muchachos que comen la ración de la comida del rey. . ." (1: 13). Nótese que el sustantivo *penim* ("cara") usado en 1: 10 es un sinónimo de *mareh* ("apariencia"). Al fin de los diez días se comprueba, al examinar a Daniel y a sus compañeros, que el "rostro de ellos es mejor" (*mareh tov*) que el de los otros jóvenes. La expresión *mareh tov* es básicamente la misma que se usó en 1: 4, y que se tradujo "de buen parecer". La conclusión es obvia: no tener defecto (*mum*) es tener una apariencia saludable, no lucir enfermizo (*zo^cafim*). *Mum* es, por lo tanto, la ausencia de salud física.

Hay un sinónimo de *mum* ("defecto") que debemos mencionar. Nos referimos al término *mashehat* ("corrupción"). En Levítico 22: 25 esa palabra se usa para definir los defectos mencionados en los versículos 22-24 como una corrupción en el animal. La forma verbal del sustantivo *mashehat* es *shahat* y significa "corromperse" (por el deterioro Jer. 13: 7), "pervertirse, depravarse" (Gén. 6: 11). Con él se designa una corrupción que podía desfigurar la imagen física de una cosa (Jer. 48: 18), o la imagen ético-religiosa de un individuo (Exo. 23: 7; Ose. 9: 9).

Mashehat se usa no solamente en Levítico 22: 25 para designar animales que no se pueden ofrecer en sacrificio, sino también en Malaquías 1: 14. En este último pasaje Yahweh acusa al pueblo de ofrecerle en sacrificio lo dañado (*mashehat*). Esos animales dañados son los que tienen defectos físicos y están enfermos. En Malaquías 1: 13 se dice que esos animales eran "cojos" (*pisseha*) y estaban "enfermos" (*holeh*). El sustantivo *haleh* y los otros derivados de la raíz *halah* se refieren en términos generales, a un estado de debilidad corporal, y significa "estar o llegar a ser débil". En algunos casos se usa para designar no solamente enfermedades individuales, sino también epidemias.³⁶ Al aplicarse a los animales, *halah* se refiere a animales en estado de debilidad o enfermedad que no pueden ser sacrificados a Yahweh.³⁷ Al igual que *mum* ("defecto") *mashehat* ("corrupción") designa a los animales dañados como los que tienen problemas de salud. Yahweh no acepta animales enfermos sobre su altar, aun cuando estos animales pertenezcan al grupo de los puros.

Todo lo anterior revela, a nuestro modo de ver, la razón por la cual Yahweh separó los animales puros de los impuros. Los animales

impuros han sido separados y rechazados por Dios como posibles sacrificios sobre su altar porque ellos son, desde el punto de salud e higiene, permanentemente defectuosos. Los animales que van al altar del Señor y van a ser, por así decirlo, el "pan de Dios" (*lehem elohim*, Lev. 21: 8; 22: 25), deben estar en perfecto estado. Ellos deben ser la expresión de la excelencia higiénica. Dios acepta únicamente lo mejor. Cuando el pueblo le ofrece lo defectuoso, Dios los increpa diciéndoles: "Cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Presentalo, pues a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serán aceptos?" (Mal. 1: 8). Yahweh es el Dios y Señor de Israel, y El exige lo mejor sobre su altar.

Hasta ahora hemos establecido que la distinción entre los animales puros e impuros se origina en la identificación, por parte de Dios, de los animales que El está dispuesto a aceptar como sacrificios sobre su altar. Hemos sugerido también que probablemente el criterio usado al establecer la distinción entre lo impuro y lo puro fue el estado físico del animal. Los animales en los cuales la vida no se expresaba en plenitud fueron identificados como impuros. Establecer una conexión entre esos hallazgos y la ley de los alimentos puros e impuros de Levítico 11 no resulta difícil.

En levítico 11 Dios le está diciendo al pueblo que ellos pueden llevar a sus mesas únicamente la carne de los animales que se llevan a la mesa, al altar del Señor, es decir, la carne de animales puros. Es bueno recordar que hubo un tiempo en la historia de Israel cuando todo animal que se mataba con el propósito de comer su carne tenía que ser ofrecido primero como sacrificio sobre el altar del Señor (Lev. 17: 3-6). Luego, el adorador se llevaba la carne y la comía. Esto nos indica que lo que es suficientemente bueno como para ser ofrecido en sacrificio al Dios de Israel, es también lo suficientemente bueno como para convertirse en el alimento para el pueblo de Dios. El excelente estado de salud del animal asegura el bienestar físico del pueblo. Si ellos comen del animal impuro, el estado de impureza de éste —la ausencia de salud— era transmitido al pueblo. Ellos se afectarían físicamente —enfermarían—, y espiritualmente —al desobedecer rompían su unión con el Santo de Israel. En el pensamiento del AT existe una íntima relación entre el bienestar físico y el espiritual. Aquí en Levítico encontramos esa relación claramente expresada en la ley de los alimentos puros e impuros.

Lo que estamos argumentando es que la ley de animales puros e impuros se ha convertido en Levítico 11 en una ley de salud. Hay en el mismo capítulo varios elementos que así lo indican.

En primer lugar el capítulo 11 de Levítico tiene como propósito instruir a los israelitas con respecto a los animales que deben *comer* (11: 2). Ese énfasis señala hacia un interés en el bienestar físico del pueblo. El acto de comer está íntimamente relacionado en la Biblia con la preservación de la vida (Exo. 16: 3-4). José le proveyó alimento a su familia desde Egipto durante una severa hambruna. El mismo interpreta esa acción como teniendo el propósito de preservar la vida de ellos (Gén. 45: 4-11). Daniel, como ya indicamos, prefiere comer una comida que a la vista del oficial babilónico parece ser de inferior calidad, pero que resulta ser de superior calidad, pues le hace lucir más saludable que los demás jóvenes. Dios ha estado siempre interesado en lo que el hombre come. El le definió a Adán y a Eva lo que debían comer (Gén. 1: 29), y cuando autoriza a su pueblo a comer carne animal le define también cual comer. Así preserva el bienestar físico de su pueblo.

En segundo lugar, Levítico 11 señala que el israelita se podía contaminar al tocar el cadáver de un animal. No importa si el animal es puro (11: 39) o impuro (11: 8, 24), su cadáver es una fuente de contaminación, de muerte y enfermedad. Por esa razón se les prohíbe tocar el cadáver de cualquier tipo de animal. Esta es una medida profiláctica que tenía el propósito de evitar infecciones o epidemias.

En tercer lugar, Levítico 11 revela un interés en la higiene y en la salud al enfatizar en la limpieza. El que comía de los alimentos impuros era considerado impuro hasta la puesta del sol (Lev. 11: 24-28, 31). Eso significaba que era separado de la comunidad y del santuario por un período limitado. En algunos casos, se le exigía al individuo que se bañara y también lavara sus vestidos (11: 25, 40). Todas estas son medidas de carácter higiénico.

En cuarto lugar, se debía purificar también aquello sobre lo cual caía el cadáver de un animal. Entre otros casos se ordenaba que si el cadáver caía sobre utensilios de madera, ropa, piel, saco o sobre un instrumento de trabajo, éstos se lavaran y al terminar el día estarían limpios (11: 32). Por otro lado, si el cadáver caía dentro de un utensilio de barro éste debía ser destruido (11: 33). Si dentro de ese utensilio había agua y ésta caía sobre algún alimento

o alguna otra bebida las contaminaba y no se podrían comer o beber (11: 34). Cuando parte del cadáver caía sobre un horno o estufa, estos debían ser derribados (11: 35). "No debe haber ninguna duda de que los factores higiénicos son las únicas consideraciones aquí, pues una variedad de enfermedades serias podían esparcirse a través de vasijas o de alimentos infectados o contaminados".³⁸

La ley de los animales puros e impuros es, pues, una ley de salud que tiene como propósito preservar la salud del pueblo a través de medidas preventivas de higiene. Dios le informa a su pueblo sobre aquello que, por ser lo mejor, deben comer para proteger su organismo. El comer no es, por lo tanto, una actividad secular en la vida del ser humano. El comer no escapa al mandato divino. Hay un aspecto ético-religioso en las leyes de salud de Levítico 11. Si Dios definió lo que se debe o no se debe comer, al comer se le obedece o se le desobedece. Si se le obedece, se preserva la santificación. Resulta pues que aun el comer llega a ser una actividad religiosa.

El interés en la salud expresado en la ley de los animales puros e impuros se puede observar también analizando el significado de lo impuro en el AT. Lo impuro en el AT es lo que está asociado de alguna forma con la muerte.³⁹ Lo impuro no tiene acceso a Dios, quien es la fuente de la vida y la bendición. La persona que entra en contacto con lo impuro ha entrado en la esfera de la muerte y debe ser separado de la comunidad cívica y del santuario. Los animales impuros son aquellos que pertenecen a la esfera de la muerte y que comunican muerte. Una vez más se puede observar que las leyes de salud tienen como propósito preservar el bienestar físico y espiritual del pueblo.

Sin embargo, debemos mencionar que los animales puros son puros relativamente. Cuando ellos mueren la impureza los posee totalmente (Lev. 11: 39, 40), y su carne no se puede comer ni tocar. Así que "los animales puros son comparativamente seguros como fuente de alimento, mientras que los impuros deben ser evitados debido a la posibilidad de que su carne pueda transmitir infecciones".⁴⁰

Esta ley de alimentos limpios era, hasta donde se sepa, única en el antiguo Cercano Oriente. El acatamiento de esa ley contribuiría significativamente a distinguir a los hebreos de las demás naciones que los rodeaban. De esa forma proclamarían su singularidad y la de su Dios (Lev. 20: 25, 26).

Conclusión

La ley de los alimentos puros e impuros es una ley de salud. Originalmente la distinción entre animales puros e impuros fue establecida por Dios para definir los animales, de entre los cuadrúpedos y las aves, que El aceptaría como sacrificio sobre su altar. Aparentemente, el criterio que El usó para separar los animales fue el de su estado de salud. Los animales cuyo cuerpo fuese saludable podrían ser ofrecidos a Dios como sacrificios.

Cuando Dios autoriza a su pueblo a comer carne animal, les ordena que lo imiten. Ellos aceptarán como alimentos a los animales que

Yahweh acepta como sacrificio. La ley se convierte ahora en una ley de salud que tiene como propósito preservar la salud física y espiritual del pueblo. Esta ley indica que Yahweh se interesaba por la salud física de su pueblo. Dios quiere que se preserve el físico en buen estado. Esta ley de salud habla del cuidado preventivo de la salud y del interés divino por ese cuidado. El concepto *jolístico* del hombre, en el pensamiento bíblico, exige que la salud, para que sea completa, una al bienestar espiritual el bienestar físico y mental. Es hacia ese tipo de salud que las leyes de los alimentos limpios señalan, y que las hacen relevantes para el hombre moderno.⁴¹ ■

¹ G. J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, Michigan, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), pág. 164.
² Veá F. S. Bondenheimer, "Fauna", *Interpreter's Dictionary of the Bible*, (IDB) (Nueva York, Abingdon Press, 1962), t. 2, pág. 254.
³ Sobre el problema de la fauna en el AT véase Bondenheimer, págs. 246-256.
⁴ Una porción de esa carta está publicada en C. K. Barret, *The NT Background: Selected Documents* (Nueva York, Harper and Row, 1956), págs. 213-216. Para un análisis del contenido de esta carta véase G. Zunts, "Aristeas", *IDB* 4: 219-221.
⁵ Sobre esto consulte a Henry Rabinowicz, "Dietary Laws", *Encyclopedia Judaica* (Nueva York, Mac Millan Co., 1971), t. 6, págs. 26-43.
⁶ Para más información histórica sobre esta teoría véase S. Stein, *The Dietary Laws in Rabbinic and Patristic Literature*.
⁷ Jacob Milgrom, "The Biblical Diet Laws as an Ethical System", *Interpretations* 17 (1963), págs. 288-301.
⁸ Entre otros que favorecen la interpretación ética están Joseph A. Seiss, *Gospel in Leviticus* (Grand Rapids, Michigan, Kregel Publications, 1860), págs. 195-201; Harold S. Stern, "The Ethics of the Clean and the Unclean", *Judaism* 6 (1957), 319-327.
⁹ A. A. Bonar, *A Commentary on Leviticus* (London, Banner of Truth, 1846), págs. 214, 215.
¹⁰ Gordon J. Wenham, "The Theology of Unclean Food", *Evangelical Quarterly* 53 (1981): 9, crítica esta teoría señalando que el simbolismo que se descubre depende principalmente del poder imaginativo del comentarista.
¹¹ Véase, su libro, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo* (London, Routledge and Kegan Paul, 1966), págs. 41-57; y su artículo "Deciphering a Meal", *Daedalus* 101 (1972): 61-81.
¹² Entre los que han aceptado esta interpretación se encuentran Wenham, "Theology", págs. 9-11; J. R. Porter, *Leviticus* (London, Cambridge University Press, 1976), págs. 83, 84.
¹³ Wenham, *Purity*, pág. 53.
¹⁴ Véase J. Henninger, "Pureté et impureté: IV L'impureté des aliments", *Supplément au dictionnaire de la Bible*, (DBS) (Paris, Letouzey & Ané, 1975), t. 9, col. 481.
¹⁵ Sobre el uso metafórico del concepto de la impureza véase Jacob Neusner, *The Idea of Purity in Ancient Judaism* (Leiden, E. J. Brill, 1973), págs. 11-15.
¹⁶ Véase G. R. Drive, "Birds in the OT", *Palestine Exploration Quarterly* 87 (1955): 7. Para un análisis detallado de esta teoría véase Wenham, "Theology", págs. 7, 8.
¹⁷ *Ibid.*, pág. 8.
¹⁸ Martin Noth, *Leviticus: A Commentary* (Filadelfia, Westminster Press, 1965), pág. 92; Roland J. Faley, "Levítico", *Comentario Bíblico San Jerónimo* (Madrid, Ediciones Cristiandad, 1971), t. 1, págs. 226.
¹⁹ Walter Kornfeld, "Die unreinen Tiere im Alten Testament", *Kairos* 7 (1965): 134-147.
²⁰ *Ibid.*, pág. 146. Véase D. Hoffmann, *Das Buch Leviticus* (Berlín, Poppelauer, 1905), págs. 315-322.
²¹ Véase Othmar Keel, *The Symbolism of the*

Biblical World (Nueva York, Seabury Press, 1978), págs. 85, 86. No debemos dejar de mencionar a la serpiente. En Egipto es un símbolo tanto del dios salvador como de las fuerzas del mal (*ibid.*, pág. 87); O. Wintermute, "Serpent", *IDB Supplementary Volume*, págs. 816, 817.
²² Bernard J. Bamberger, *Leviticus: The Torah* (Nueva York, Jewish Publication Society, 1979), pág. 91.
²³ W. F. Albright, *Yahweh and the Gods Canaan* (Nueva York, Doubleday & Company, 1968), págs. 178-180; R. E. Clements, "Leviticus", *Broadman Bible Commentary* (London, Marshall, Morgan and Scott, 1971), t. 2, pág. 34; G. A. F. Knight, *Leviticus* (Filadelfia, Westminster Press, 1981), pág. 65.
²⁴ R. K. Harrison, *Leviticus: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, Illinois, Inter-Varsity Press, 1980), pág. 124; G. Cansdale, *Animals of Bible Lands* (Exeter, Paternoster, 1970), pág. 14.
²⁵ *Leviticus*, págs. 167, 168.
²⁶ Este grupo lo usa también F. J. Simmons, *Eat not this Flesh* (Madison, University of Wisconsin, 1961), págs. 37-42.
²⁷ Esta pregunta la hizo también Noordtjij, *Leviticus* (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1982), pág. 121.
²⁸ Sobre esta problemática véase Colin House, "Defilement by Association: Some Insights from the Usage of *Koinos/Koinoo* in Acts 10 and 11", *AUSS* 21 (1983): 143-153.
²⁹ Henninger, "Pureté", col. 485; Bamberger, *Leviticus*, pág. 91; N. H. Snaith, *Leviticus and Numbers* (Greenwood, S. C., Attic Press, 1969), pág. 62; Noordtjij, *Leviticus*, págs. 120-122.
³⁰ W. Eichrodt, *Theology of the OT* (Filadelfia, Westminster Press, 1961), 1:273.
³¹ G. J. Botterweck, "Behemah", *Theological Dictionary of the OT* (Grand Rapids, Michigan, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), t. 2, págs. 7-10.
³² Véase Suessman Munter, "Medicine in Ancient Israel", en Fred Rosner, *Medicine in the Bible and the Talmud* (New York, KTAV Publishing House, 1977), pág. 7.
³³ *Ibid.*
³⁴ *Ibid.*, pág. 10.
³⁵ Véase H. Ringgren, "Zacaph", *TDOT* 4:111.
³⁶ K. Seybold, "Chalah", *TDOT* 4:405; F. Stolz, "Hh, (estar enfermo)", *Diccionario Teológico Manual del AT* (Madrid Ediciones Cristiandad, 1978), t. 1, pág. 790.
³⁷ Seybold, pág. 403.
³⁸ Harrison, *Leviticus*, pág. 131.
³⁹ A. M. Rodríguez, *Substitution in the Hebrews Cultus* (Berrien Springs, Michigan, Andrews University Press, 1979), pág. 149.
⁴⁰ Harrison, *Leviticus*, pág. 124.
⁴¹ Sobre el concepto de salud en el AT consúltese a R. K. Harrison, "Healing, Health", *IDB* 2:541-548; G. F. Hasel, "Health and Healing in the OT", *AUSS* 21 (1983): 191-202. Debe señalarse que cuando Dios autoriza a su pueblo a comer carne no lo limita a los animales cuadrúpedos y a las aves. Le permitió comer peces y aún insectos, extendiendo así el concepto de lo puro más allá de lo que se podía llevar a su altar. Esos animales eran saludables y Dios autorizó a su pueblo a consumirlos como alimento. El criterio seguía siendo el mismo.